COMEDIA FAMOSA,
INTITULADA:
LA TRIACA EN EL VENENO;
ò sea Aparicion, y Milagros de Maria Santisima de Texeda.

La hazia Don Juan Francisco de Araque, su devoto.

PERSONAS.

Don Marcelo Salazar.
Don Juan Llorente.
Don Pedro Espinosa.
El Greñudo Mercader.
Celio, criado de Don Juan.
Dos hombres.
El Padre Fray Juan Pastor.
Doña Ana Maria Llorente.
Doña Catalina de Frias.
Laura, criada de Doña Ana.
Maria, criada de Doña Catalina.
Montero su marido, Gracioso.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Marcelo de gala, y Montero.

Mont. NOtable eres por cierto!
D. Mar. Què te admira, si yà he llegado al puerto
de mi tan deseado?
Pues aunque yo en Sevilla me he criado,
como esta es patria mia,
nunca juzgue que se llegàra el dia
de verme en ella, aviendola perdido.
Mont. Yà sè que desmentido,
de tu casa saliste muy pequeño,
temiendo de tu Padre airado el ceño,
despues de aver muy bien descalabrado
à un pastor que guardava su ganado:
y te fuiste à novillos,
como suelen dezir de los chiquillos
que se van de su casa.
D. Marc. Pues oye aora lo demàs que passa:
mi Padre muerto; solo me quedava
la amistad que conmigo professava.
Mont. Don Juan, à quien buscàdo aora vienes,
con una Prima que à tu cargo tienes:
que es accion de amistad muy verdadera,

ser tu su alcamonìa. *D.Mar.* Aguarda, espera,
no esse nombre le ponga tu malicia,
quando de la amistad solo se indicia,
que èl à su hermana trae, por lo pactado,
de que à las dos hemos de dar estado,
con la igualdad que ofrece la ventura,
de que entrambos logremos su hermosura.
Mont. Nada là accion enmienda,
el que una ofrenda dès, por otra ofrenda;
pero yà que en el quarto la has dexado
con mi muger, en este despoblado
què pretendes, trayendome contigo?
D.Marc. Impaciente de no ver à mi amigo:
pues tu el camino sabes, en tal caso
quiero salirle al passo.
Mont. Boverìa de prueva, y extremada;
pues dì, con esso abrevias su jornada,
ò asseguras el verlo mas aprisa?
que à mi me causa risa,
probar que el ser amigo ha de obligarte,
à matar tu criado, y à matarte.
D.Marc. No assi mi amor ofendas;
pues quando de mi entiendas,
que viendolo mi suerte se mejora,
te satisfago aora
con dezir, que à su hermana trae consigo,
y en el cortejo à su deidad obligo.
Mont. Razon tienes en esso si lo noto;
y andando, nos hallamos yà en el coto,
donde, si vienen, verlos es precisso.

Suena ruido dentro.

D.Mar. De la gente las vozes dan aviso,
que por diversas sendas van viniendo.
Mont. Y unos vienen cantando, y otros riendo.

Dizen dentro la musica, y los que se siguen, hasta salir.

Mus. Vamos todas alegres
oy à Texeda,
que la feria combida;
vamos à verla.
Uno. Dios te libre.
Otro. Dios te ampare.
Celio. Favor, soberana Reyna.
Mus. De Texeda à la Virgen
vamos contentas,
que en hazernos favores,
Madre se muestra.
D.Juan. Aunque te sepulte el centro;
sabrà mi colera ciega,
seguirte.

Doña

Doña Ana. Hermano detente.
D.Mar. De alguna desgracia, muestra
dan las vozes que escuchamos.
Mont. Pues à ti no te vozean,
dexate de esso, y atiende
lo que cantan las mozuelas.
Muſ. Oy, que es dia de bulla,
y dia de fiesta,
bolveremos feriadas
de cosas nuevas.
D.Mar. No he de tener sufrimiento,
viendo que ay quien se lamenta,
para escucharlo sin verlo:
y assi, en este sitio espera,
en tanto que lo averiguo. *Vase.*
Mont. Hòbre del diablo, què intentas?
Sale Don Pedro Espinosa.
Espin. Forçoso es huir el riesgo,
aunque cobarde parezca;
y buscando à mejor tiempo
la ocasion de la vengança,
y de mi amor el consuelo,
bolverè por mi opinion,
pues hazerlo aora no puedo. *Vase.*
Mont. Este me agrada, que huye;
pero otro viene siguiendo
la retirada de aqui,
y conviene irme del puesto,
buscando en mi amo perdido,
lo que he ganado de miedo. *Vase.*
Sale D.Juan. A dõde aleve te ocultas,
què no te abrasa mi fuego?
Sale Doñ.Ana. Hermono, señor, detẽte.
D.Juan. Quando sirva de escarmiento
el traidor, podràs lograrlo. *Vase.*
Doñ.Ana. Ay de mi! q̃ en este empeño,
de quien valerme no hallo.
Salen Laura, y los dos hombres que traen à Celio criado.
Homb.1. Gran prodigio!
Laur. Gran portento!
La Virgen nos ha librado.
Celio. Quien pudiera dezir esso,
que de herido, y arrastrado
voy muriendo por momentos:
llevenme donde confiesse,
pues otro alivio no espero.
Laur. Encomiendate à la Virgen,
y podràs tener por cierto,
que ella te dè la salud.
Hom.2. Los dos allà le llevemos,
por si tiene alguna cura. *Vãse los 3.*
Doña Ana. En esta ocasion mi afecto
à todo acudir quisiera,
pero ignora como hazerlo,
yendo mi hermano al peligro,
quando yo aqui sola quedo,
lastimada del criado,
y ofendida en el respeto
de un traidor, à quien ignoro.
Laur. Señora, pues no podemos
ir siguiendo à mi señor,
ni ayudar à los cocheros,
pues disparadas las mulas
àzia el Rio van corriendo;
mejor es que al Templo vamos.
Doña Ana. Dizes bien: solo esse medio
en tanta desgracia puede
aliviar mi sentimiento.
Salen Don Marcelo, y Montero.
D.Mar. Por aqui los vì venir.
Mont. Dexalos, por Dios te ruego,
puesto que nada te importa.
D.Mar. Darte esta vez gusto pienso,
que bien al mundo llamò
feria, ò mercado un discreto,
à vista de la inquietud,
cuidado, y desassosiego
con que vivimos los mas,
à nuestro comercio atentos:
y mejor dixera que es
de nuestra vida veneno
la ocupacion de estos dias,
al ver sirve de pretexto

la devocion de esta Imagen,
para los divertimientos.
Mont. Al verte filosofar,
me has dado gusto, por cierto;
pero si gabia de locos
lo llamàra yo, bien creo,
que no dixeras que errava,
quando notamos, y vemos
en una parte alegrias,
musicas en otra, y juegos,
pendencias, y vozerias:
aquì tiendas, allì enredos;
allà una muy relamida,
siguiendola unos mozuelos;
un fullero, un taùr,
pues no ay sin taùr fullero;
y uno que dize: Uno falta;
y otro que respõde: Ha Pedro,
sin cessar su vozerìa:
qual preciado de discreto,
con el estilo escusar
quiere el gasto; y otro necio,
en fuerça de su locura,
lo dexan por majadero:
un bobo estarà feriando
à quien no ha de agradecerlo:
y en fin, pues nosotros vamos,
y à ti te lleva el pretexto
de novia, razon serà
te cuente por uno de ellos.
D. Mar. Contigo, es un disparate
el hablar con fundamento:
y assi; pero dos mugeres
con algun desassosiego
àzia esta parte caminan.
Mont. Quanto và, que es la q̃ el necio
perseguìa, y que se viene
de èl, y de la feria huyendo?
Doñ. Ana. Entre el susto, y el cãsancio,
Laura mia, yà no puedo
proseguir.
Laur. Poco te falta,
animate, pues nos vemos
cerca de la hospederìa,
donde quarto previnieron,
en que podamos estar
con descanso, y sin rezelo.
Doña Ana. Còmo podrè, dì, tener
uno, ni otro, advirtiendo
en lo que me ha sucedido?
y mas quando considero,
que unos hombres à nosotras
se acercan.
Laur. Huyamos de ellos;
que si son de los que se usàn,
nada les sirve de freno:
guia por essotro lado.
D. Mar. Al ver tan raro portento
de hermosura, pesaroso
del tratado casamiento
estuviera, à no esperar
ser de tan divino objeto,
viviente clicie, que al Sol
beviendo està los reflexos.
Mont. Ello tu quieres cumplir
con el dia: y pues te veo
tan bien inclinado, justo
es, que tomando tu exemplo,
à la criada me aplique.
D. Mar. Señora, si à un forastero
preguntar es permitido,
con devido rendimiento,
à los que son del Paìs,
lo que ignora; quando creo
que sois de èl, no admirareis
que llegue turbado, y ciego,
à pediros me digais,
si sabeis de un Cavallero
llamado Don Juan Llorente,
que de acudir à este puesto
me diò palabra este dia;
aunque no sè si lo yerro
en buscarlo, aviendoos visto,
pues yà no queda al deseo

què

què apetecer con tal dicha,
què esperar con tal encuentro.
Doñ.An. Què es lo q̃ passa por mi! *Ap.*
Si serà el que à ser mi dueño
viene? que no me pesàra,
pues cortesano, y discreto,
de ayroso, y gallardo talle:
pero còmo me detengo
en responder, sea el que fuere,
à mi decoro atendiendo?
Cavallero, esse Don Juan
no es bien sirva de pretexto
para explicar otros fines:
y assi quedais satisfecho
con deziros que lo aguardo,
siendo el venir aqui cierto.
D.Mar. O què presto un desdichado
encuentra con su tormento!
Doña Ana. Sepa por què lo dezis?
D.Mar. Porque si logrè con veros
la dicha que presumia,
yà desesperado creo
mi desgracia, al ver que no
caben los merecimientos.
Doña Ana. No os entiendo.
D.Mar. Yo tampoco,
Señora, entenderme puedo,
que fuera de mi del susto,
yà convalecer no espero.
Doña Ana. Menos assi os explicais.
D.Mar. No os admire, que con menos
valor del que yo pensava,
se hallan mis sentimientos;
pues entre vuestra hermosura,
y la amistad que professo
à Don Juan, solo morir
puedo elegir por remedio.
Doñ.Ana. Yà me aveis dado à entèder
amais à un decoro atento,
acreditandoos de tibio,
ò de poco verdadero;
pues no sè que pueda darse
amor sin conocimiento.
D.Mar. No desluzir mi verdad
con sofistico argumento
pretenda vuestra agudeza,
quando en el discurso leo,
que esperais al que os adora:
y siendo mi amigo, es cierto,
que si à estimaros me obligo,
tambien me obligo à no veros:
y assi, con Dios os quedad,
de mi fineza advirtiendo,
que qualquier otro motivo
no suspendiera mi afecto.
Doñ.An. Aguardad, no os vais; si, idos. *Ap.*
Cielos, si este es D.Marcelo,
quanto me agravia me obliga,
pues que sin conocimiento,
apreciando mi belleza,
ha ofendido mi respecto,
y me importa no dudarlo.
D.Mar. Què motivo, ò què pretexto
teneis para detenerme,
quando de èl otro argumento
es fuerça hazer contra vos?
Pues si por favor lo creo,
os faltais vos à vos mismo:
y no pudiendo ser esto,
no sè lo que pueda ser;
que entre un error, y un desprecio,
no me atrevo à discurrir,
que os toque à vos lo primero,
si à mi lo segundo toca:
y assi, en tan raros extremos,
de la duda me sacad,
en que anegado me veo.
Mont. Reyna mia, pues los amos,
entre temores, y miedos,
vè usted què trabajo passan,
considere padeciendo
à quien espera el favor
de tan divino sugeto,
si es que pudiere lograrlo.

Laur.

Laur. Aunque me parece presto,
con todo, si con ofrenda
viniere, como à esse ruego,
podrè negar los favores
de tantos merecimientos?
Doñ.An. Cavallero, en cuyas dudas
ni me obligo, ni me ofendo
de que con ellas falteis
à mi, y à D. Juan à un tiempo:
dezid quien sois, porque pueda
dar à vuestro atrevimiento,
en la respuesta, el castigo,
ò en la voz, el digno aprecio;
que atenta à las circunstancias
con que os miro, y os atiendo,
ni à despediros me obligo,
ni me obligo à agradeceros.
Y pues siguiendo el camino
de Texeda yà nos vemos,
donde ha de venir Don Juan,
y à donde esperar lo devo,
dezid el fin que os obliga
à buscarlo, y atreveros
à imaginar un delito,
con que ofendido el respeto,
ni bien traidor, ni bien fino,
ni bien os dudo, ni os temo.
D.Mar. Si dirè, pues lo mandais,
à vuestro decoro atento,
y al mio, en la obligacion
que estoy de satisfaceros:
y porque de mi serviros
podais, el nombre es Marcelo
Salazar. *Doñ.An.* No digais mas,
que harto aveis dicho con esso,
para que sin perdonaros
el delito, haga el aprecio
de ser de Don Juan amigo,
mostrando agradecimiento;
en cuya prueva, motivo
teneis de mi para ir luego
en su busca, à embarazar
que no suceda un empeño,
en que se arriesga su vida.
D.Mar. Ir arrestado os prometo,
à morir en su defensa;
mas dõde he de hallarlo espero
me digais: y despues, còmo
se miran en vos à un tiempo
castigo, y favor unidos,
sin dezir quien sois, supuesto
que saber mi nombre basta,
si à mi el presumir que tengo
lugar en vuestra memoria,
sin saber por què le tengo?
Doña Ana. Que và buscãdo un traidor
por entre esse bosque espeso,
importa que aora sepais;
en cuyo evidente riesgo,
la ocasion de merecer,
que doy à vuestros alientos,
y el saber soy cosa suya,
deve bastar: que bolviendo
sabreis lo demàs.
D.Mar. Yà, aunque
querrais dezir, no pienso
escucharos, pues me llaman
obligacion, y ardimiento,
à obedeceros rendido,
siendo de vuestra voz hecho:
y assi, con Dios os quedad,
que à vuestros ojos prometo
bolver ayroso, esperando
mi perdon, y vuestro afecto.
Vamos Montero.
Mont. No voy.
D.Mar. No seas loco. *Vase.*
Mont. Yo soy cuerdo,
que guardarse en los peligros,
es accion de los discretos;
pero èl ha marchado, vamos,
que esto tiene quien sirviendo
es mona de alguna maza:
à Dios mi pena, y consuelo.

Laur.

Laur. A Dios mi mal, y mi alivio
si viene feriando. *Mont.* Luego,
que para dar nunca es tarde. *Vase.*
Laur. Para recibir yà es tiempo.
Doña Ana. Què dizes Laura, mirando
còmo cabè en un supuesto
con la alegrìa, el pesar,
y con disgusto, el contento?
Laur. Què quieres que yo te diga,
si que entenderlo no puedo,
causandome admiracion,
que à quien esperas por dueño
tu nombre ayas ocultado,
y lo ayas expuesto al riesgo.
Doña Ana. Con una contradiccion
satisfacerte pretendo:
aunque de èl tengo entendido,
que es noble, rico, y modesto,
y al verlo muestras ha dado
de valiente, y de discreto;
y aunque galan me parezca,
me ha dado tal sentimiento
verme amar à mi sin mi,
que llevada de este afecto,
obligada, y ofendida,
conmigo, y sin mi, lo he puesto
en ocasion de que dè
à mi amor merecimiento.
Laur. Pues hallando à mi Señor,
dì, no es forçoso, que luego
lo sepa todo, y lo sienta?
Doñ. An. Entre tanto logro el verlo
padecer, y me despico
de lo que por èl padezco.
Laur. Pobres hõbres, qual se tratã
si son de sangre ligeros.
Salen Doña Catalina, y Maria de Gracia.
Pero dexando esto, mira
aquellas dos el meneo,
y gravedad con que vienen,
parecen bravos sugetos.
Doña Cat. Cada vez, Maria mia,
que me hallo en este puesto,
me diviertе mas su sitio.
Mar. No me admiro, y te prometo
que à mi me passa lo miismo.
Doña Cat. Como ay tantos forasteros,
y tanta diversidad
de trages, gustos, y genios,
divierte mucho el mirarlos:
repara en las dos que vemos,
la pausa con que caminan.
Mar. La grande flema celebro:
repara en aquellos locos,
que andan jugando, y corriendo.
Doña Cat. De cansarse, alabo el gusto.
Mar. Què humildes, y què modestos
van aquellos à ofrecer
sus votos; y và con ellos
el arrastrado, y herido
del coche, segun dixeron,
que ha quedado sano, y libre,
trayendole yà por muerto.
Doña Cat. Tu, como estàs aqui cerca,
sabràs todos los portentos,
que con sus devotos obra
la Virgen. *Mar.* No es facil cierto
de averiguar, pues son tantos,
que obligados à creerlos,
sin razon para dudarlos,
sin numero para verlos,
solo en nuestra devocion
puede caber el asiento.
Doña Cat. Bien dezìs; pero si no
me engaño, en el aposento,
q̃ al nuestro haze frente, entrar
un hombre con ropa veo.
Mar. Y las de la flema, acà
se encaminan.
Doña Cat. Tan estrecho
se haze, por la mucha gente,
este sitio, que no ay medio
de acomodarse; y precisso

es que juntos nos hallemos,
estraños, y conocidos,
entre malos, y entre buenos.
Sale Celio por la parte que està Doña Ana.
Cel. Porque admires el prodigio,
Señora, à buscarte buelvo
sano, y libre. *D.Ana.* No me admiro,
que para mi fee no es nuevo.
Si Don Marcelo, y mi hermano
vinieran, todo el consuelo
tendria que deseava.
Cel. Confia que has de tenerlo,
por la que me ha dado vida,
y à quien de servir prometo,
en pago de el beneficio.
Mar. Este, Señora, que vemos,
es el que antes te dezia.
Doñ.Cat. Y ella, si mal no me acuerdo,
es una amiga que tuve
desde los años primeros,
por quien mi primo ha venido;
y pues ha querido el Cielo,
quando menos lo juzgava,
juntarnos aqui, lleguemos,
Doña Ana, mi bien, amiga.
Doñ.An. Què miro! Tu en este puesto?
Algun Angel te ha traido.
Doña Cat. Serìa tiempo de vernos?
Doña Ana. Con el placer, y la dicha
de tan no esperado encuentro,
sirvan de lengua los brazos.
Doñ.Cat. Los mios, como en su cẽtro,
publicando estàn el gozo.
Doña Ana. Assi de tu amor lo creo:
dõde estàs? *D.Cat.* En aquel quarto.
Doñ.An. Pues vamos, q̃ jũto al nuestro
tienes el tuyo; y allì
descansar, y hablar podremos.
Doñ.Cat. Vamos, q̃ tu gusto sigo. *Vãse.*
Laur. Bien podemos ir siguiendo,
amiga, la procesion,
si es que llamaros lo puedo.
Mar. Agravio notable hariais
dandome otro nombre cierto. *Vãse.*
Cel. Aora que nadie escucha,
serà bien tomar consejo.
Yo estoy bueno, sano, y libre,
y el ser Frayle es largo cuento,
aunque lo aya prometido:
ademàs, que para serlo,
tiempo me queda bastante,
pues à otra ocasion dexemos
el proposito; y veamos
entre tanto, si es que puedo,
obligar esta criada,
que me ha gustado en estremo. *Vase.*
Salen Don Juan, y Don Marcelo.
D.Mar. Pues una duda à los dos
tiene igualmente suspensos;
à salir de ella acudamos.
D.Juan. Muy bien dezìs; y yo quiero
libraros en parte de ella.
D.Mar. Dezid, pues.
D.Juan. Estadme atento.
Moya, que en su antiguedad
puede apostar con el tiempo,
pues de Moya, hija de Atlante,
tiene su origen primero,
ha sido en todas edades
de amor, y lealtad espejo,
y de ciencia, y de valor
el mas dilatado exemplo;
bien como en ella heredado
de su fundadora, siendo
Moya madre de Mercurio,
à quien los Gentiles dieron
el atributo de sabio,
que logra en su nacimiento:
del valor, pues lo publican
los repetidos sucessos,
que en varios tiempos sus hijos
Atlantes, triunfando vieron:
de el amor, siendo su nombre

en

en anagrama lo meſmo,
que yamo, dando à entender
ſu amor al Dios verdadero.
Y en fin de lealtad, pues quando
de otros dominios leemos,
por interès, ò ambicion,
mil lamentables ſuceſſos,
ella conſtante mantuvo
ſiempre el nóbre de ſu Dueño.
Y pues feliz mas que otra,
repreſentando la veo
la Eſtrella, que ſignifica
alegria al univerſo,
pues libra ſu noble origen
de elado, y airado Invierno;
para que nada ſe quede
por dezir, es la que al tiempo
que la gran ſeca de Eſpaña
deſpoblò todos ſus Pueblos
el Rio que la bañava
mantuvo ſu nacimiento.
Rio de los Ojos llaman,
cuyas lagrimas contemplo,
que à los que en ella vivian,
pudieron ſervir de riego.
Dominada de los Godos,
varios caſos ſucedieron,
que atento à no moleſtaros,
de referir aora dexo.
En la perdida de Eſpaña
por Rodrigo, deſtruyeron
los Moros ſu habitacion;
pero à conſervar atentos
lo ganado, y ſer ſu ſitio,
por lo aſpero del terreno,
fuerte por naturaleza,
el año de ſetecientos
y ochenta y ocho mandò
Hiſen (de Cordova dueño,
y de la parte mas grande
que componia el Imperio
de Eſpaña) à ſu Capitan
Mugio, que aquellos Pueblos,
que aſſeguravan el mando,
fortificàra; y entre ellos
fue Moya el mas celebrado,
de quien tomò nombre luego
Muguia, la que antes Maya,
y que oy ha trocado el tiempo
en Moya, que dezir quiere
Mayo, ò mia. Y ſuponiendo
que con ſu dominio eſtavan
tan vanos, y tan ſobervios,
que ſe juzgavan ſeñores
de lo mas del univerſo,
paſſo à dezir, que ſe viò
el Rey D. Alonſo el Bueno
obligado à reſcatarla;
en cuyos varios encuentros,
caſtigò con la oſadìa
ſu orgulloſo atrevimiento.
Quedò deſpoblada entouces,
y el año de mil ducientos
y diez la bolviò à poblar,
bien ſeguro, y ſatisfecho,
que con tal antemural,
ò Plaza fuerte, los Reynos
de Aragon, y de Valencia,
podian eſtar ſujetos:
cuya experiencia moſtrò
colmarla de Privilegios,
que ſupieron ſus vezinos
ganar con merecimientos.
Sintiò el Miramamolin
ſu fabrica en tanto eſtremo,
que con trecientos mil Moros
vino de Africa, diſpueſto
à que con vida no quede
Chriſtiano alguno; y bolviendo
Dios por ſu cauſa, nos diò
el glorioſo triunfo excelſo
de la Cruz, por quien vivimos,
de los barbaros muriendo
ducientos mil, quando veinte

solo faltò de los nuestros.
El Rey D. Fernando el Santo
la aumentò con tal exceſſo,
que acompañada de Cuenca,
Huete, y Alcarcon, rompieron
à los Moros de Valencia.
Y porque deſde aqui fueron
haſta nueſtra edad glorioſos,
de contar los caſos dexo,
que la iluſtran, y acreditan
en el valor ſin exemplo;
y al motivo principal
de mi diſcurſo bolviendo,
en la era que ſe contò
el año de mil trecientos
y noventa y cinco, fue
el mas dichoſo que vieron,
no ſolo ſus conterraneos,
ſino es todo el univerſo.
Aqui os pido la atencion
que pide milagro nuevo,
vivo cuidado al oirlo,
viva fee para creerlo.
Vióſe en eſte año la Igleſia
con ciſma, nueſtro Reyno
en menor edad, difunto
el Rey de Aragon, los templos
ſin Eſclavos de Maria,
ò Servitas, pues ſe fueron
de Eſpaña; y èſta turbada,
toda era deſaſſoſsiegos.
En medio de eſtas deſdichas,
de eſtos trabajos en medio,
eſta Reyna ſoberana
quiſo baxar de los Cielos,
en el dia que ſu Hijo
la quiſo ſubir à ellos,
para alivio en tantos males,
para bien de tantos Pueblos,
que devotos la veneran,
ſus favores recibiendo;
ſiendo primera entre todos,
Moya, à quien toca primero.
La noche de la Aſſumpcion
baxò eſta Imagen à un Texo,
arbol cuya ſombra mata,
de quien derivarſe veo
el Toxigo, ſiendo yà
el mejor contra-veneno.
En oracion Juan Paſtor
eſtava, que yà profeſſo
de la Trinidad, el Orden
guarda, dandonos exemplo;
y pues sè que no os diſguſto,
pintarla como es pretendo.
Su eſtatura es de una quarta,
oſtentando en lo pequeño
la humildad de que ſe obliga.
La materia en que la vemos
es piedra, que dà las aguas,
como hizo la del deſierto.
El continuado milagro
lo diga en Moya, lloviendo
todos los años, el dia
que à ſu Villa la traxeron
por eſta neceſsidad,
en cuyo agradecimiento
la celebran, y la aplauden
con ſingulares feſtejos.
Su roſtro es hermoſo, y grave,
ſiendo afable para el bueno,
y ſevero para el malo.
Su color es alhagueño,
moſtrando à la admiracion
agraciado lo moreno.
Tal vez que varios colores
obſtenta, tened por cierto,
es querernos retirados
de nueſtros malos afectos.
Ojos honeſtos, y graves
tiene, que ſiendo Luzeros,
como Eſtrellas nos inclinan
à el amor, y rendimiento.
Al lado del corazon,

ò sea el corazon mesmo,
tiene à su Hijo, cuya risa
muestra con alhago tierno
el colmo de nuestras dichas,
de sus gracias todo el lleno.
Tiene en su mano derecha
una piedra, en cuyo centro
se vè el signo misterioso,
que descendido del Cielo,
à toda la Trinitaria
Religion es timbre excelso;
geroglifico glorioso,
que muestra su noble empleo
de piedad, y redencion:
y quiere enseñar en esto,
que vino à ser Redentora
del mundo con modo nuevo.
De campo azul estrellado
es la superficie, y creo
fue para dar à entender,
gozamos en ella el Cielo.
Sus milagros, sus prodigios
son tan grandes, tan inmensos:
pero para què me canso,
ni deziros mas pretendo,
si pretendo un imposible
quando numerarlos quiero?
De esta Señora, devotos,
con la obligacion cumpliendo
de rendidos, y obligados,
no ay instante, no ay momento
en que pudiendo asistirla,
assi no lo executemos;
por cuya causa llamado
de mi fuisteis à este puesto,
à donde traxe à mi hermana,
rogandoos al mismo tiempo
truxerais à vuestra prima,
pues que los tratados hechos
la fineza permitian
de alegrarlas, cuyo efecto
el acaso de este dia
ha suspendido, supuesto
que yà vengar solo trato
un osado atrevimiento.

D.*Mar.* Obligado à las noticias
en que me hallo, como nuevo,
admirado, y divertido,
passo à tratar del empeño;
y pues tan mio el motivo
es para el castigo, os ruego
que lo dexeis por mi cuenta.

D.*Juan.* Còmo serviros en esso
podrè, quando à mi me toca?

D.*Mar.* A la duda nos bolvemos.

D.*Juan.* No bolvemos, porque yo
devo quedar satisfecho
de la ofensa de mi hermana,
y daño causado à Celio.

D.*Mar.* Un medio aveis de admitir.

D.*Juan.* Dezid, si puede aver medio.

D.*Mar.* Ha de ser, que quien por dicha
lograre el primer encuentro,
sea dueño de la accion.

D.*Juan.* Admito el partido, cierto
de ser el primero hallarle.

Sale Montero.

Mont. El oirme à mi es primero.

D.*Mar.* Dinos lo que ha sucedido.

Mont. Mucho, y nada.

D.*Mar.* Majadero
dì, còmo esso puede ser?

Mont. De esta forma: Fui corriédo
por donde los dos dixisteis,
no sin llevar mucho miedo,
y à pocos passos me hallè
entre la bulla; y creyendo
de uno que iva de priessa,
ser el que yo voy siguiendo,
tras èl al Convento entrè;
y pude mirar con esso,
que el Padre Fray Juan Pastor
entrava en su celda, y luego
al instante entrò tambien

el fugitivo Sargento,
Capitan, ò lo que sea,
que yo no lo sè de cierto;
y fue su entrada à un Sermon,
que el Padre hizo muy severo.
D.Mar. Què te burlas? Vive Dios.
Mont. Detente, Señor, te ruego,
que todo esto es la verdad;
y que ha de irse sospecho
de la feria, con que cessa
yà de buscarlo el empeño,
y entra el sacar de cuidado
à las Señoras, que pienso
estàn en la Iglesia juntas;
y yo no he tenido tiempo
de dezirles lo que passa,
ni ver mi muger, que siento
aora que aqui viniesse,
porque me ha de pedir zelos.
Esto es todo lo que sè,
y que se llama Don Pedro
de Espinosa, gran Soldado,
por esta vez tornillero,
por la posada valiente
corredor, pues hizo huyendo,
mas que hiziera con las manos
el mas guapo, ò el mas diestro.
D.Mar. Si se ausentado, no queda
accion para nuestro duelo:
y assi, què intentais hazer?
D.Juan. Aguardar à mejor tiempo
mi vengança, pues yà sè
quien de mi pesar es dueño.
D.Mar. Antes llegarà la mia, Ap.
sirviendome el conocerlo
de buscarlo donde estè,
aunque lo sepulte el centro.
D.Juan. Vamos à ver vuestra prima,
y mi hermana. D.Mar. Esso deseo,
que despues avrà lugar
para quedar satisfecho. Vanse.
Mont. Vayan ustedes con Dios,
que aora yo aqui me quedo.
Sale Don Pedro Espinosa.
Pero què miro! Este no es
el referido Don Pedro?
Voy al instante à dezirlo. Vase.
Espi. Pues el que me fue siguiendo,
aviendome desmentido
à su vista, no ha podido
conocer, à lo que entiendo,
quien de su disgusto dueño
ha sido en tal ocasion;
buelva yo à mi pretension,
y no tema airado el ceño
de la deidad, que ofendida,
al verme rendido es llano,
que no harà su amor tirano,
de un esclavo un homicida.
Salen Doña Catalina, y Doña Ana por otra parte.
Doñ.Ana. Amiga, yà que en el Templo
la fortuna hemos tenido
de saber no ha parecido,
con que sin riesgo contemplo
à Don Marcelo, y mi hermano,
vamonos à discurrir
por la feria, y divertir.
Doñ.Cat. Tu sabes yà lo que gano
mirandote entretenida;
y assi à las tiendas lleguemos,
y lo que tienen veremos,
que la tarde nos combida;
y mas que à los dos forçoso
es el venir por aqui.
Sale Don Pedro Espinosa.
Espi. Cielos, no es la que yo vì,
por quien su hermano zeloso
me siguiò? No ay que dudar.
Digo que dichoso soy,
pues quando à buscarla voy,
aqui la he podido hallar.
No tendrè que reparar
si disgusto la causè,

pues

pues del todo culpa mia
no fue el error de este dia,
que al criado atropellè;
pues si èl el coche paràra,
ni à darle me resolviera,
ni à Doña Ana ofensa hiziera,
ni el respeto atropellàra.
Pero yà que se han librado
todos del riesgo fatal,
bolver quiero à ver mi mal,
pues el enojo passado,
podrè dezir mi cuidado.
Y si acaso à mi pesar
viene D. Juan, que no espero,
haziendo meritos quiero
dexarme ver, por dorar
el error que cometì
quando de èl me retirè,
con que assi acreditarè
el valor que se halla en mi.
Empiece, pues, desde aqui
à oir de su voz querellas:
divinas deidades bellas,
centro de la perfeccion,
oy rendido un corazon,
de esse fuego à las centellas,
siguiendo và vuestras huellas,
seguro en que no ha de errar,
pues le salen à alumbrar
las luzes de las Estrellas.

Doñ. Ana. Cavallero, que ignorado
en calidad, patria, y nombre,
es bien que à las dos assombre
verlo tan desalumbrado;
còmo con lo que ha passado,
assi os atreveis hablar,
quando es tan cierto el hallar
vuestro arrojo castigado?

Espi. Vanos temores no obligan,
à quien merecer pretende
de vos el perdon, si atiende
à que las edades digan,
que por ver desenojado
al dueño que idolatrò,
à la muerte no temiò.

Doñ. Cat. Què hombre tã mal mirado!
Huyamos, amiga fiel,
que el corazon adivina
con temor alguna ruìna,
que ha de seguirse por èl.

Al querer irse salen por donde estàn Doña Ana, y Doña Catalina, D. Juan, y D. Marcelo; y por la parte de D. Pedro, Fray Juan, y el Greñudo.

D. Juan. Donde vais? Pero què miro!
Llegò el fin que deseava,
que de tì, traidor, dudava
no buscàras el retiro.

Espi. Tu furor no me acobarda;
y antes retirarme fue,
que à tu hermana respetè;
y pues mi valor aguarda
darte muerte, dì, què esperas?

D. Juan. Nada yà, mas que matarte.

Van à reñir, y los detienen.

Espi. No haràs muy poco en librarte.

D. Mar. Don Juan, sin q̃ me prefieras,
aunque me ves à tu lado,
no puedo darte lugar
para poderlo matar,
pues quedara desayrado:
que teniendome ofendido
en el gusto, mi dolor
aconseja à mi valor
castigar à un atrevido.

Espi. Si esso los dos intentais,
bien podeis los dos reñir.

Greñ. Yo no lo he de consentir.

Fr. Juan. Pues presente me mirais,
por mi aveis de deteneros.

D. Juan. A poder obedeceros,
cierto es que lo executàra,
y sin mandarlo bastàra

de-

deveros esse respeto.
D.A. Por mi, hermano, lo has de hazer.
D.Juvn. Tu te pones de por medio?
Doñ.Cat. Yo solicito lo mismo.
D.Mar. Tu agravias mi sentimiento.
Espi. Pues el lance no permite
poder quedar satisfecho,
y sois dos los ofendidos,
yo buscarè à mejor tiempo
la ocasion de la vengança
de entrambos.
Fr.Juan. Tened, Don Pedro,
que aveis de quedar amigos.
Greñ. Yo de mi parte os lo ruego.
D.Juan. Sin satisfacion, no cabe
poder yo passar por esso.
D.Mar. Còmo sin satisfacion
puedo dar fin à mis zelos?
Espi. Bien pudiera responder
à entrambas dudas, si hazerlo
en otros terminos fuera
de lo que permite el duelo;
pero una vez que à reñir,
con los dos estoy dispuesto,
no he de dar satisfaciones,
que puedan parecer miedos.
D.Juã. Yo no me obligo à admitirlas.
D.Mar. Ni yo, que solo pretendo,
que el acero lo decida.
Espi. Pues decidalo el acero.
Greñ. Yà que à esso os resolvais.
Fr.Juan. Pues os resolveis à esso,
mirad que no he de dexaros.
Greñ. Mirad que os he de ir siguiendo,
que de mi no ha de dezirse,
Fr.Juã. Que estãdo yo de por medio,
Greñ. El empeño no estorbè,
Fr.Juon. No os escusè el empeño.
Y quando esto no bastàre,
Greñ. Y si no bastàre esto,
por contrario me declaro
de el que riñere primero.
Fr.Juan. Yo le anuncio una desgracia.
D.Mar. Aunque tu presagio temo,
en el Molino le aguardo,
que quiero ser el primero
que llegue à deafiarlo,
porque libre de otro duelo,
pueda cumplir con el mio.
Esp. Yà te sigo. *Fr.Juan.* Santos Cielos
suspended la execucion;
aguardad, tened, os ruego
por la Virgen de Texeda.
Esp. Què pasmo, què horror, q̃ miedo
ha impedido en mi la accion?
D.Mar. A el oir su nombre excelso,
quien no detiene la ira?
Fr.Juan. Pues los dos se suspendieron,
la Virgen quiere las pazes.
D.Mar. Yo desde luego me ofrezco
por esse motivo à hazerlas.
Espi. Yo las harè, por si puedo *Ap.*
vengarme à satisfaccion.
D.Juan. Quien à vista del portento,
à tu voz podrà negarse?
Doñ.Ana. Y quien no bolverà al Tèplo
à dar gracias de el prodigio?
D.Cat. Vamos, amiga, al momẽto. *Vãse.*
Fr.Juan. Yà que tan justo motivo,
solo ha podido moveros
à lo que os està tan bien,
la mano os dad; advirtiendo,
que pues delito no ay,
que al honor se oponga, cierto
es que durarán las pazes.
D.Mar. De mi parte lo prometo.
D.Juan. Y yo tambien por la mia.
Danse las manos.
Espi. Yo desde luego confiesso,
que fue ligereza en mi
el llegar al coche, à tiempo
que en èl Doña Ana venìa:
y assi mi mano os ofrezco,
Dale la mano à Don Marcelo.

aun-

aunque và tan abrasada *Ap.*
de la ira de mi pecho,
contra este que yà en Sevilla
fue à mis amores tropiezo,
que temo que ha de quemarlo,
si con justa razon temo. *Vase.*

Greñ. Yo, pues à todo me hallado,
pudiendo ser medianero,
porque no quede lugar
de bolver à vuestro duelo,
entrando en èl como parte,
al que faltàre al convenio,
procurarè dar la muerte.

Fr.Juan. No daràn lugar à esso:
y pues se deve à la Virgen
esta dicha, vamos luego
todos à darle las gracias
reverentes, advirtiendo,
se dirà bien de este caso:
La triaca en el veneno. *Vanse.*

JORNBDA SEGUNDA.

Correse una cortina, y se vè el Templo, y N.Señora en un Altar. Suena ruido de tempestad de truenos, y relãpagos, y se ven de rodillas Fr.Juan, y canta la Musica, sin confundirse uno con otro.

Mus. Reyna de los Cielos,
Madre de Dios Santa,
ruega por nosotros
Virgen soberana:
sea agua, Señora,
Señora sea agua.

Fr.Juan. Señora, pues eres
la nube preñada,
que quaxò el rocìo,
colmado de Gracia:
libranos de rayos,
que la ira desata
de Dios, en castigo
de nuestra ignorancia;
sea agua, Señora,

Dentro todos.
Señora sea agua.

Mus. Reyna de los Cielos,
Madre de Dios Santa,
ruega por nosotros
Virgen soberana. *Truena.*

Fr.Juan. Socorre, Señora,
à los que se hallan
pobres desdichados;
ayude tu Gracia
à los pusilanimes;
pues oyes que clama,
ruega por el pueblo;
recrea, y regala
à los afligidos;
interviene grata
por el Clero tuyo;
Madre inviolada,
el devoto sexo
femineo te llama;
por èl intercede,
à todos ampara
quantos te celebran,
y buscar te tratan.

Mus. Reyna de los Cielos,
Madre de Dios Santa,
ruega por nosotros
Virgen soberana. *Truena.*

Dent.Mont. Ay de mi!

Mar. Jesus mil vezes!

Cel. Valgame Dios que desgracia!

Sale Celio, Maria, y Montero como dizen los versos, y se levanta Fr.Juan.

Fr.Juan. Què ha sucedido, dezid?

Mont. Virgen, tu piedad me valga;
y pues con vida he quedado,
yo procurarè enmendarla:
herido juzgo que vengo,
la ropa toda abrasada
del fuego de la centella.

Mar. Què susto!

Cel.

Cel. Què pasmo!
Maria. Celio! *Mõt.* Maria! *Cel.* Mõtero!
Fr. Juan. Ninguno lo que es declara?
Mont. Yo lo dirè: Estando juntos
los tres, que me diò juràra
un rayo por la cabeza,
quando yo me encomendava
à la Virgen de Texeda.
Fr. Juan. Sin duda te hizo la gracia.
Mar. Por esso al Templo venimos.
Fr. Juan. Yà parece que inclinada
à la fee con que pedimos,
la Magestad soberana
de Dios todo poderoso,
por su intercesion nos salva;
y assi repitamos todos
en hazimiento de gracias;
Ellos, y Mus. Reyna de los Cielos,
Madre de Dios Santa,
ruega por nosotros
Virgen soberana:
Sea agua, Señora,
Señora sea agua.
Cubrese el Templo, y los que avia en èl, y se queda Celio solo.
Cel. Yà que del justo estoy libre
de la tempestad passada,
à mi cuidado me buelvo.
Salen D. Pedro Espinosa, y el Greñudo.
Greñ. Por cierto q̃ es cosa estraña,
Don Pedro, que no temais.
Esp. A mi nada me acobarda.
Cel. No le ha quemado las ropas,
como à Montero, pues habla:
vaime solo por no oirlo. *Vase.*
Greñ. En hallandome con armas,
yo nunca conocì el miedo;
pero en tempestad tan rara,
justo es temer de Dios iras.
Esp. Quando mejor lo tronava,
estava pensando yo,
modo de lograr la hermana
de D. Juan, por quien padezco.
Greñ. Còmo juzgais obligarla,
sabiendo que os aborrece?
Esp. Industria, dinero, y maña
han de servirme de medios.
Greñ. Yo gusto de la criada,
y juzgo que voy mejor,
pues me libro de esperanças
de casamiento, en que nunca
entrè de muy buena gana.
Esp. Mas segura pretension
es la vuestra, porque Laura,
al fin, es sugeto humilde:
y pues yà estarà entablada
vuestra amistad, os suplico,
la obligueis que por mi haga,
lo que si vos me pidierais
haria por vos. *Greñ.* A hablarla
voy, pues que yà anochecido,
y harè de muy buena gana
vuestro gusto: à Dios quedad. *Vase.*
Esp. Id con Dios.
Sale Laura. Allegurada
de la noche, por cumplir
con lo que mi ama manda,
voy buscando à Don Marcelo;
mas si el bulto no me engaña,
dì con èl, que yà venìa
antes que yo le llamàra.
Esp. Azia mi acercarse veo
una muger, y es bien haga
examen de lo que quiere.
Laur. Señor, mi ama Doña Ana
à que te diga me embia,
que quiere te satisfagas
en tus dudas, de su amor;
y assi, que al instante vayas,
antes que venga Don Juan.
Esp. Quien logrò dicha tan alta!
Voy al punto à obedecerla. *Vase.*
Laur. Y yo, pues me quedo franca,
no pudiendome echar menos,
verè

verè la bulla que anda
en la feria; y de camino,
si està la tienda tapada
de mi Greñudo, y si en ella
se vè, ò anda à las que saltan.
Sale Mõt. Despues de un susto, un cui-
de notables circunstancias (dado
me trae, dexando à mi amo,
à quien hazer puedo falta.
Pero es primero mi honra,
que pienso que no està sana
con este Celio, zelante,
que zelar me haze mi casa.
Mi muger saliò del quarto,
en el suyo èl no se halla,
à donde estàn no lo sè:
conque si quieren armarla,
no ay cosa que se lo estorbe
sino es yo. Pues à buscarla;
pero ella viene, gran lance,
si no se me desbarata.
Su galan hazerme quiero,
à versi cae en la trampa:
vaya de amor en cuclillas.
A dòndè, bella temprana,
à escuras, y sin candil,
và essa deidad embozada?
Laur. El Greñudo es este, quiero *Ap.*
fingir, por ver si me engaña:
à ver lo que ay que compren
en la tienda que usted guarda.
Mont. Segun esso, està de venta.
Laur. No estoy de venta, de saca.
Mont. Esta voz no es de Maria!
Laur. Este parece en la traza
Montero.
Mont. Laura es de cierto;
à fee que es muy buena maula.
Laur. Èn bravo rodal he dado
esta vez con mi esperança.
Salen el Greñudo por donde està Lau-
ra, y Maria por la parte de Montero.
Greñ. Por aqui estarà sin duda.
Mar. Haziendo lo que me mandã,
no puedo errar; y assi voy
à obedecer à mi ama.
Mont. Dos à dos estamos yà,
el desafio me agrada;
quiero embestir con la mia:
Laura del laurel, que planta
eres del jardin mas bello,
cogida por la mañana;
y suelta de noche espina,
en que un pobrete se enzarza.
Mar. Què escucho! Montero es:
y si le digo la causa
que me trae, no ha de creerla.
Mejor serà que me vaya,
escusando su malicia,
sin hablarle una palabra.
Laur. Sentirè que me conozca.
Creñ. Dicha ha sido el encõtrarla:
Laura mia, no dudè
de tu fineza, que hallàras
ocasion de que te viera.
Laur. Esta suerte està trocada;
y aunque es el que quiero, aora
no es ocasion de lograrla.
Mudase Laura, y Maria se và.
Mõt. Què te vas sin responderme?
Greñ. Te vas sin hablar palabra?
Yo te seguirè, no importa. *Vase.*
Mont. Ya buelve, algo le faltava.
Laur. Mas le valiera al menguado
ir à cuidar de su casa,
que hablar sin saber à quiẽ. *Vase.*
Mont. Descubriòse la maraña:
que yo de mi casa cuide,
y es mi muger una santa,
este es diablo que me tienta;
pero no venia à buscarla:
no juzguè que ella seria
la que con el otro hablava:
luego bien puede ser ella.

Pues mi paciencia què aguarda?
Quiero seguirlos, y ver
si es la que con otro estava.
Salen Don Juan, y Doña Catalina.
Pero aqui buelven, oir
serà de grande importancia,
para hazerle bien los cargos,
antes de darle las cargas.
D.Juan. Què temes de mi, sabiẽdo
que à tu amor estoy rendido?
Mont. Yà no tengo que escuchar.
Doñ.Cat. Del mio seràn testigos
(fuera de la confiança
de Montero) los cariños.
D.Juan. Fuera error el fiar de èl,
pues por ignorante, es fixo
pudiera echarlo à perder.
Doñ.Cat. Por esso de èl no me fio.
Mont. Buenas noticias, y claras:
y à què aguardo, que no intimo
sentencia de muerte à ambos,
quando averiguada miro
la maldad con que me ofenden?
Y pues traidores conmigo
son los dos, mueran los dos
à traicion; y assi me libro
de que sepan quien lo ha hecho,
vengandome sin peligro. *Vase.*
D.Juan. Dichosa mi hermana es,
aviendote merecido,
el que quieras ir à verla.
Doñ.Cat. Yo lo soy mas, si imagino
que tu eres quien me lleva.
D.Juan. Esso es en mi tan devido,
que ni las gracias merezco,
quando tan feliz me miro,
sirviendote; que no ay gloria
mayor, que hazerme tu digno.
Doñ.Cat. Apacible està la noche.
D.Ju. Cõ mi estrella no lo admiro.
Doñ.Cat. Luzir me haze tu fineza.
D.Juan. En ti logro astro benigno.
Doñ.Cat. Tu eres mi norte, D.Juã.
D.Juan. Dì que soy tu imàn
rendido. *Vanse.*
Salen Doña Ana, y Maria.
Mar. Esto me mandò dezirte.
Doñ.Ana. El gusto que he recibido
contigo, puedes dezirla,
y que à verla mi cariño
me llevàra, à no aguardar
como manda. Otro motivo *Ap.*
es causa para no hazerlo,
pues dì à D.Marcelo aviso
con Laura de que viniera
rato ha, y no ha parecido.
Mar. Voy à dezir lo q̃ mãdas. *Vase.*
Sale Don Pedro Espinosa.
Doñ.An. Dì lo mucho q̃ la estimo;
la visita le escusàra. *Ap.*
Esp. Perdonad si inadvertido,
en fee de vuestra licencia,
à entrar aqui me he atrevido;
sabiendo que à mi cuidado
quereis dar con nuevo estilo
ocasion de mereceros.
Doñ.Ana. Señor D.Pedro, (què miro!
ved que venìs engañado,
(què pena!) ay Dios, què conflicto!
pues yo motivo no he dado
para que vos (no respiro!)
os atrevais (què tormento!)
à venir, (què desvarìo!)
donde si mi hermano os vè,
os darà el justo castigo.
Esp. Al veros tan alterada
cõ quien està à vuestro arbitrio,
solo me dà que temer,
ser otro el sugeto digno
de merecer los favores;
y en lo que mira al peligro
no temais, que solo basto,
fiado en mi brazo altivo,
para libraros del riesgo.

Doña Ana.

Doña Ana. El mio huir solicito;
y assi idos al instante.
Esp. Una vez que yà he venido,
llamado de vos por Laura,
es à mi valor indigno
retirarme por temor,
no yendo favorecido;
y assi, mandadme otra cosa.
Doña Ana. Esto, Señor, os suplico.
Esp. No ay otra voz mas humana,
que con muestras de cariño
pueda obligar mi obediencia?
Doña Ana. No la ay aviẽdo delito.
Esp. En què està, que yo lo ignoro?
Doñ. Ana. No puedo aora dezirlo:
idos, pues que yo lo mando,
si quereis mostraros fino.
Esp. Esso obligarme podrà,
dando lugar à deziros,
bella Doña Ana, que muero
por vos, de amor tan impio,
que no le basta lo ingrato,
para ocasionar lo tibio;
pues con ansias, y tormentos,
con dolores, y suspiros,
atento solo à obligaros,
sabrà mostrar mi desvio,
que haze digna mi obediencia
à mi amor, aunque es indigno:
y en fin, por no disgustaros,
hecho el animo à serviros,
contra mi obrando me ausento,
porque gustais me retiro,
esperando que algun dia
deis à mis penas alivio. *Vase.*
Doñ. An. Què es lo q̃ passa por mi!
En el mundo quien ha visto,
que quãdo à mi amante espero,
encuentre con mi enemigo?
Cielos, què ocasion he dado
à este hombre, para el delito
de buscarme à mi, sin mi?
y mas, dando por motivo
ser yo la que lo ha llamado;
pero yà el mal imagino,
Laura este yerro ha causado:
y mi amante divertido,
desconfiado, ò quexoso,
muestra faltas de cariño.
En todo soy desgraciada,
pues tengo para martirio,
contra mi decoro riesgos,
y contra mi amor peligros:
por el que aborrezco, penas;
y por el que amo, desvios.

Salen Montero, y Laura, cada una por su parte.

Laur. Señora! *Mont.* Señora!
Doña Ana. Què ay?
Laur. Salir de aqui un hõbre he visto,
y lo he dexado encerrado, *Ap.*
para poder encubrirlo.
Mont. Un hombre he visto salir,
y presumo. *Laur.* Yo imagino.
Mõt. Que lo ha de aver encõtrado.
Laur. Que ha de encontrar de camino
con Don Marcelo, que viene.
Mõt. Cõ tu hermano, q̃ ha venido.
Laur. Pero èl entra!
Mont. Pero èl sale!
Laur. Y me ha mandado.
Mont. Y me ha dicho.
Laur. Para entrar pida licencia.
Mont. Te diga ha sido preciso
venir sirviendo à su dama.
Doñ. An. Hazerme perder el juizio
juzgo que quereis los dos,
con la impaciencia de oiros;
y pues dezìs que yà vienen,
dezid q̃ entren: no respiro! *Ap.*
que es de temer el encuentro,
y ignoro como impedirlo.

Và Montero à donde està Doña Catalina, que sale luego, y Laura à la otra parte. *Laur.*

Laur. Señor bien puedes entrar;
pero juzgo que se ha ido.
Mont. Yà hize lo q̃ me mandaste;
mas còmo sola te miro? *Vas.*
D.Cat. D. Juan aqui me ha traido,
dexandome satisfecha,
de que quedando contigo,
puede ir à una diligencia,
que qual sea no he entendido.
Doña Ana. Ay amiga de mi vida,
que es cruel mortal indicio
de mal que no consideras.
D.Cat. De tu temor no averiguo
causa, si no te declaras.
Doña Ana. Oye: (si puedo dezirlo)
Aquel hombre desatento,
que es mi mayor enemigo,
con indecente pretexto
entrò aqui, tan atrevido,
que no sè como escusarme
pude en lance tan precisso
de que algo se detuviera,
pues esperando à tu primo,
era forçoso el empeño:
y aunque sin culpa me miro,
aviendo los dos à un tiempo,
como me dezìs, venido,
y el que de salir acaba,
devo temer el peligro
de que lo ayan encontrado,
quando veo que se han ido.
Y assi, què medio elegir
puedo en mal tan conocido,
para que se desengañen,
quedandose mi honor limpio?
Doñ.Cat. Mucho tiene que pensar.
Vè tu, Montero, advertido
de quanto suceder pueda,
y nos traeràs el aviso.
Tu, Laura, dì lo que sabes,
en tanto que discurrimos
lo que executar conviene.
Mont. De mala gana me aplico
à servirtos este dia;
que no sè que me imagino
de daño, y no de provecho. *Vas*
Laur. El daño ha de ser el mio, *Ap*
si lo encuentran, ò si sale;
no quisiera aver tenido
motivo para ocultarlo:
pero es facil se aya ido,
entre tanto que los amos
lo buscan en otro sitio;
y el error executado,
no ay cosa como seguirlo,
ù ha de dar razon cumplida,
en que es el mentir precisso.
Yo fui, como me mandaste,
y à Don Marcelo encontrè,
que viniera le avisè:
si con Don Pedro te hallaste,
no tengo la culpa yo
de que èl sea entremetido;
y pues dizes que se ha ido,
del empeño te escusò.
Doñ.Ana. No alivia mi sentimiẽto
tu discurso en lance tal;
que temor de mayor mal,
mayor pena dà, y tormento.
Doñ.Cat. Viẽdo el daño que padeces,
à mi el dolor me maltrata;
y assi de el remedio trata
mi amor, por lo que mereces:
y no es para tanta pena,
ni para cuidado tanto,
que te ocasione quebranto,
y estès de ti misma agena.
Doñ.Ana. A el ver q̃ los dos veniã,
y sin entrar han marchado,
seña es de averlo encontrado.
Laur. Sabes si à otra cosa iràn?
Doñ.An. Mi muerte temiẽdo estoy.
D.Cat. Pues tu la causa no has dado,
descansa de esse cuidado.

Doñ.An.

Doñ.An. Estatua de yelo soy.
Laur. Yo q̃ el yerro he cometido *Ap.*
con el aviso trocado,
y con aver ocultado
al pobre que està escondido,
no sè como lo he de hazer
para poderlo sacar;
si puedo, me he de quedar,
y no lo han de conocer.
Si à donde hè ido supieran,
si mis passos averiguàran,
fuego, y como se vengàran;
muerte sin duda me dieran.
Doñ.Cat. En qualquier caso conviene
no darnos por entendidas,
que se aventuran dos vidas:
y mi discurso previene
un remedio; y assi vamos
sin la menor dilacion.
Doñ.An. Por tì anima el corazon.
Laur. Este enredo nos hallamos.
Doñ.An. Dime lo q̃ has discurrido
para atajar tanto daño.
Doñ.Cat. Ven; q̃ si yo no me engaño,
todo el mal he prevenido.
Doñ.An. El Cielo tu ingenio ayude
bolviendo por la verdad.
Doñ.Cat. En qualquier necessidad
à nuestro remedio acude.
Vanse las dos, y queda Laura, y sale Celio.
Laur. Aunque mis conjeturas,
que falirme tal vez suelen seguras,
me digan que D. Pedro avrà salido,
y que yà no podrà estar escondido,
no puedo sossegar si no lo veo.
Cel. Por mas que reprimir quiera el deseo,
no es possible lograrlo;
y assi, yo me resuelvo à executarlo.
Laur. Pero què miro! Celio divertido,
y en su imaginacion tan suspendido,
què serà su intencion? Pero la mia
dañarà, si de aqui no se desvia;
y es mejor irme, antes que me vea,
y que à la execucion de estorbo sea. *Vase.*
Cel. Por mas que mi cuidado
la ocasion ha buscado
de obligar à Maria, ha sido en vano:
y yà que considero tan à mano
hallarla sola, sin estorbo alguno,
quizà la obligarè, siendo importuno,
à que en mi amor consienta;
y à su quarto he de entrar, sin que me sienta:
que nadie admirarà este attevimiento,
si como yo de amor passa el tormento.
Salen D.Juan, y D.Marcelo, cada uno por su puerta.
D.Mar. Ciego de ira, de colera, y de zelos.
D.Juan. Lleno de penas, ansias, y desvelos,
de ver que de mi quarto aya salido.
D.Mar. Al ver que retirandose ha venido.

D.Juan.

D.*Juan*. Un hõbre q̃ hasta aqui viene siguiendo.
D.Mar. Un hombre que matar aora pretendo,
no descanse el cuidado hasta alcançarlo.
D.Juan. No sosiegue el honor hasta matarlo.
D.Mar. Mas què miro!
D.Juan. Mas què veo!
Cel. Dè la fortuna logro à mi deseo. *Vase.*

Sale Montero.

Mont. Gracias à Dios, que el caso yà ha llegado
de poder encontraros mi cuidado.
D.Mur. En mi quarto se entrò : què me detiene? *Vas.*
D.Juan. Yà la vengança mi valor previene. *Vase.*

Mont. Què les ha dado à los dos,
que assi se van, y me dexan
con la palabra en la boca?
Mas si no mienten las señas,
yà con el toro hazen plaza,
sacandolo de la oreja.

Salen D.Juan, y D.Marcelo, que traen à Celio asido, y embozado, y Montero haze lo que dizen los versos.

D.Mar. Aora, traidor, verás.
D.Juan. Aora es bien q̃ padezcas.
D.Mar. De tu delito el castigo.
D.Juan. De tus traiciones la pena.
D.Mar. Montero trae una luz.
Mont. Al instãte voy por ella. *Vas.*

Entra Montero por una puerta, y sale por otra con una vela.

D.Juã. Darte la muerte suspendo,
hasta averiguar quien seas.
D.*Mar*. No te mato, hasta saber
el dueño de tanta ofensa.
Mont. Què es lo q̃ miran mis ojos!
El cayò en la ratonera *Ap.*
sin aver probado el queso,
segun ha dado la muestra.
Quien serà este probrecillo,
que ayudar à morir piensan?
Cel. Que me aya metido en esto? *Ap.*
Virgen Santa de Texeda,
si tu Magestad me libra,
de ser Frayle hago promesa.
D.*Ma*. Descubre el rostro, q̃ aguardas?
Cel. Me embaraza la verguença.

Descubrese.

D.*Juan*. Tu eres infame? Què espero!

Và à quererle dar, y D.*Marcelo lo detiene.*

D.*Mar*. Detente, que no es bien sea
nuestro brazo su castigo,
sin que diga antes que muera
quien es, y à què vino aqui.
D.*Juan*. Dì, vil criado, què piensas
con una accion tan infame?
Cel. Dirè, si me dais licencia,
la verdad, por si el perdon
puedo merecer por ella.
Mont. Hombre mira lo que hazes,
que si la verdad confiessas,
sobre morir ahorcado,
perderàs toda tu hazienda.
Cel. Digo, que à uno, ni à otro
no imaginè hazer ofensa;
y que el diablo me tentò,
para que à buscar viniera,
de la forma que me hallais,
à Maria, tu casera,
obligado de un amor
desordenado, una fuerça,
que à tal error me conduxo,

pen-

pensando que nadie viera
mi delito; à cuyo tiempo
los dos de aquesta manera
me cogisteis al entrar;
y bien lo merezco, en pena
de no aver cumplido el voto
que hize à la Virgen, aquella
mañana que me arrastraron
las mulas; y yà quisiera,
si os merecia el perdon,
ir à cumplir la promesa,
entrandome Religioso.

D.*Mar.* Còmo es posible que sea
bueno nunca, quien se atreve
à executar una ofensa
como la de entrar aqui,
sin que el castigo padezca?
Y assi, muera.

Quiere darle, y D.*Juan lo detiene.*

D.*Juan.* Deteneos,
que yo la muerte le diera,
à no ser civil vengança
de el mio, y tu pecho agena:
quitate, vil, de delante.

D.*Mar.* Huid, infame, mi presencia,
antes que de la ira el fuego
te abrase, y nunca te vea,
que podrà ser que me olvide
de que D. Juan te desprecia.

Cel. Voime, pues tengo lugar,
donde otra vez no suceda
ver tan cercana la muerte,
sin disponerme para ella. *Vase.*

D.*Juan.* Pues q̃ los dos satisfechos
estamos de esta experiencia,
vamos à sacar de dudas
à tu prima, que suspensa,
como mi hermana, quedò.

D.*Mar.* Yo ocasionè la sospecha
à Doña Ana al mismo tiempo,
pues quando entravas à verla,
mandè que dieran recado;
y como el seguir fue fuerça
à esse criado traidor,
que nuestra quietud altera,
tambien en la obligacion
estoy de satisfacerlas.

D.*Juan.* Justo es que al instãte vamos
à sacar à ambas de pena.

D.*Mar.* Vamos, pues nada es primero
que servirlas, y atenderlas. *Vanse.*

Mont. Muy buenos hemos quedado,
honor mio: ay desverguença
mas solemne! Se avrà visto
jamàs en una comedia
caso tan escandaloso?
Que un picaro vil se atreva
delante de mi à dezir,
que mi muger es casera,
y su amor desordenado!
Avrà quien tenga paciencia
para sufrir este agravio?
Le cortàra las orejas
si el miedo no me estorbàra:
entremos con ella en cuentas.
Por esso de èl no me fio,
dixo, si bien se me acuerda:
conque ella le ha dado causa
para que se le atreviera:
no ay que dudar; pues andallo,
que averiguada la ofensa,
mi muger ha de morir:
veamos si acaso reza,
que por engañarme pienso
que algunas vezes se eleva;
y de esta no han de valerle
sus maulas, y estratagemas.
Entro, pues sola estarà;
pero caso que no fuera
mala, como yo escuchè,
lastima seria perderla,
que no es facil el hallar
otra que à mi me quisiera.
Esto es assi? Pues perdono.

Esto

Esto es assi? Pues que muera.
Viva, muera; muera, viva.
Valgate Dios por tragedia!
que para una triste muerte,
tanto trabajo me cuestas.
Pero ella viene àzia aqui,
yà ay otro delito à cuenta,
Sale Maria.
pues ha salido del quarto
en una hora, que es fuerça
pensar que và de mal pie:
una alcuza trae; què buena
escusa para un aprieto?
Ella querrà que yo crea
que la lampara encendiò;
pues he de hazer la deshecha,
y si dize que fue à esso,
toca à degnello mi diestra.
Maria. Montero, què hazes aqui?
Assi al amo solo dexas,
quando te avrà menester?
Si acaso falta le hizieras,
què escusa, dì, le darias?
Mont. El sermon muy biẽ empieza:
y què escusa darà usted
de venir de essa manera
sola en hora peligrosa,
de Frayle, pobre, ò pobreta?
Mar. Yo no tengo que escusarme,
porque vengo de la Iglesia
de aderezar una lampara.
Mont. Que lo dixe! Quien la vea
no dirà que esto verdad?
Yà se acabò mi paciencia.
Señora mia, hasta aqui
pudieron llegar las treguas:
vayase usted disponiendo
à morir.
Mar. No te hize ofensa,
ni sè aver dado motivo
para que matarme quieras.
Mont. Yà hize la resolucion:
y porque la culpa sepas,
à el arrepentido Celio,
y al venir con la azeitera
de noche, tarde, y à escuras,
diràs que te den respuesta.
Mar. Dios mio, pues que sabeis
la verdad, y mi inocencia,
amparadme; y vos, Señora,
Virgen Santa de Texeda.
Mont. Esto no tiene remedio;
dile alguna oracion buena,
para que Dios te perdone.
Mar. Que en fin es el morir fuerça?
Mont. Mira si es; este cuchillo,
que oy he comprado en la feria,
ha de estrenar tu garganta:
y assi, desde luego empieza
el Credo, ò la Confesion;
hinca la rodilla en tierra.
Hincase de rodillas.
Mar. Sabe Dios que te estimado.
Mont. Cierto que nunca creyera
que avia de sentir tanto
tu muerte; pero paciencia,
que otra cosa hazer no puedo.
Si tu huvieras sido buena,
aora estuvieras libre.
Essa alcuza pon en tierra,
no sea que se derrame:
que de azeite aqui no ay tienda,
y luego me harà à mi falta.
Mar. Virgen Sãta Madre, y Reyna
assistidme en este trance.
Haze que le dà, y cae Maria.
Mont. Llegò la hora postrera.
Mar. Señora, à vos me encomiẽdo.
Mont. Yà esta funcion està hecha;
aora el huir me importa,
antes que nadie me vea.
Sale Don Pedro Espinosa.
Esp. Torpes lastimosas vozes
de muger que se lamenta

del

del sitio que me ocultava
me sacan; pero què fiera
contra una pobre muger
fue tan cruel, y sangrienta,
que assi executò la ira!
Si ha sido grande la ofensa,
grande ha sido su castigo.
Mas què veo! Allì se muestra
turbado un hombre; sin duda
fue causa de esta tragedia.

Mont. Otro encerrado tenia:
yà su muerte no me pesa,
huir del peligro importa. *Vas.*

Esp. Yà que dudar no me queda.

Sale Laura.

Laur. No està donde lo dexè,
conque he salido de pena.

Esp. Yo he de seguirlo, y matarlo
à dòde encontrarlo pueda. *Vas.*

Laur. Si serà el que se retira,
que parece và de priesa?
Pero què veo! Ay de mi,
Señora!

Salen Doña Ana, y Doñ. Catalina.

Doñ. Ana. Què me vozeas?
Dios mio, què es lo que miro!

Doñ. Cat. Ay amiga, pena fiera!
Què traidor ha executado
tal crueldad?

Laur. De miedo, y pena
no estoy en mi: vamonos.

Doñ. An. No sè que te diga en esta
accion de horror, y de pasmo,
sino es que tu primo sea
el dueño dè tanto mal.

Laur. Desgracia ha sido la nuestra
de aver aora venido.

Doñ. Cat. Si yo no la conociera,
creyera en ella delito.

Laur. Señoras, que se menea:
vamonos luego de aqui.

Doñ. An. Todo mi temor lo aumenta,
esperando mayor daño:
nunca à la feria viniera,
causa de tantos disgustos.

Doñ. Cat. Nunca viniera à la feria,
de tantas desdichas causa.

Lau. Pues vamonos luego de ella.

Doñ. Cat. Ay Maria de mi vida!
Quien tal desgracia creyera
de ti, teniendote siempre
por casta, justa, y honesta?
Mi primo, no, no es posible
que darte muerte pudiera:
otro el agressor ha sido.
Ay amiga, en tal tragedia
denme los Cielos alivio.

Lau. Denme los Cielos paciencia.

Doñ. An. A ellos conviene acudir,
implorando la clemencia.

Doñ. Cat. Virgen, Reyna soberana.

Lau. Virgen, soberana Reyna.

Doñ. An. Amparenos tu piedad.

Lau. Tu piedad nos favorezca.

Doñ. Cat. En el daño que amenaza!

Doñ. Ana. En el mal que considera
el juizio de tal accion!

Doñ. Cat. El animo de tal pena!
Y pues todo lo podeis,
nuestra devocion os ruega,
que à esta inocente deis vida.

Lau. Que antes mireis por las nuestras,
que desmayadas del todo,
apenas de miedo alientan.

Doñ. Cat. Madre de misericordia.

Doñ. An. Segura esperança nuestra.

Las dos. Con fee, y humildad pedimos,
que à nuestra suplica atiendas.

Passa en un buelo Nuestra Señora mientras se cantan los versos, y al fin de ellos se cubre.

Mus. Sea en hora buena,
que buelva à la vida,
la que merecerla

ſupo de mi Hijo,
no hallandole ofenſa.
Levantaſe Maria.
Mar. Quien nuevo ſer, nueva vida,
Señor, oy darme pudiera,
ſino es tu poder divino,
teniendo por medianera
à la Virgen ſoberana!
Quien tal gracia conſiguiera,
ſi de ti no la alcançàra,
que eres Madre de pureza!
D. *Cat.* Què dicha no imaginada!
D. *An.* Què felizidad tan nueva!
Lau. Sin mi eſtoy de lo q̃ admiro!
Mar. Dar de agradecida ſeñas
ſea mi primer cuidado,
antes que à otra coſa atienda.
D. *Cat.* Dinos de accion tan cruel
quien ha ſido dueño.
Mar. Apenas
ay valor para contarlo.
Si bien culpada no era,
el acaſo pudo hazer
evidente la ſoſpecha
en el juizio de Montero,
cauſando en èl que me diera
muerte, à ſu parecer juſta,
por imaginada ofenſa.
Y aſsi, de mi perdonado,
ſiendo clara mi inocencia,
bolverè à vivir con èl
lo que de vida me reſta.
Y aora, logrando el tiempo,
en pago de tanta deuda,
vamos à darle las gracias
à Maria de Texeda
por tan grande beneficio.
Doñ. Ana. Juſto es q̃ de todas vea
la devocion aumentada,
dando en reverente ofrenda
rendidos los corazones.
Doñ. Cat. Nueſtra fee no ſe detẽga,
paſſando deſde aqui al Templo,
haſta tanto que amanezca
el dia, que ſer no puede
quando ſus luzes obſtenta
igual à la noche, al ver
que eſtà de gloria tan llena,
que nueſtra capazidad
no pudiendo comprehenderla
como es, ni referirla,
ſolo puede apetecerla *Vaſ. las 3.*
Laur. Aturdida, y admirada,
y arrepentida, la enmienda
prometo (de lo que errè)
à vos, ſoberana Reyna
de los Cielos, madre mia,
para que dezir ſe pueda
de mi, (como de otros muchos
llegando à vueſtra preſencia)
que bolvemos enmendados
de ti, que poſtras, ſujetas
todo veneno de el vicio;
ſiendo la triaca inmenſa,
que de muerte buelve vida
à quantos uſan bien della. *Vaſ.*

JORNADA TERCERA.

Salen D. Pedro Eſpinoſa, y dos hombres.

Eſp. Aſsi ſe ha de executar.
1. Haremos quanto quiſieres.
Eſp. Los cavallos prevenidos
tened, que yo eſtarè ſiempre
con el cuidado que pide
eſte lance, no ſe yerre.
Y pues por Laura he ſabido
que contra mi ſe previenen
mi enemigo D. Marcelo,
y D. Juan, es bien les peſe
tenerme por ſu contrario,
que à los dos he de dar muerte,
à uno en el honor, y à otro
en el amor, que me ofende;

para

para cuya execucion
he fingido eſtar auſente,
dando motivo à buſcarme,
con que logro que ſe quede
ſola Doña Ana, y los dos
ſe dividan; y aſsi, en eſſe
boſque con ella os entrad
en cogiendola, que en eſte
ſitio, ò el que convenga,
me tendreis atento ſiempre
1. Yà eſtamos bien advertidos.
Eſp. Pues à executarlo; y pienſen
vueſtros brios, que ſoy yo
quien eſta faccion emprende.
2. Valor, y reſolucion
ay para quanto ſe ofrece.
Eſp. Nunca he podido dudar
yo de vueſtros procederes.
1. El caſo lo ha de dezir.
2. La brevedad nos conviene,
no ſe vayan de la feria.
1. Vamos, que el tiempo ſe pierde.
Vanſe, y ſale Montero.
Mont. A donde podrè librarme,
ò à donde podrè eſconderme
de eſte diablo que me ſigue,
ſin ſaber que le ofendieſſe?
Però què miro! Alli eſtà,
y no es poſsible bolverme,
aviendome viſto yà:
quiero hazer de el que no teme.
Eſp. No es eſte el traidor cruel
que vì, y el que diò la muerte,
y el que mis paſſos ſiguiò?
Pues en èl mi ira empiece.
Pero no, que ſu caſtigo
no ſirve: que ſaber pienſe
la intencion de mis contrarios,
ſerà mejor; dì, no eres
criado de Don Marcelo?
Mont. No sè como te lo cuente,
no sè como te lo diga,
Señor, para que me dexes,
y no me perſigas mas.
Eſp. Acercate aqui, què temes?
Mont. Yo ſiempre he ſido medroſo,
y no sè en que te ofendieſſe.
Eſp. Sin miedo puedes llegar:
y dì, porquè diſte muerte
à aquella pobre muger?
Mont. Tu mejor ſaberlo puedes,
pues te tenia encerrado.
Eſp. A mi! Como eſſo ſer puede
ſi no la he viſto en mi vida?
Mont. Queria à quantos vinieſſen:
(y aqui para entre los dos)
ſalir uſted del retrete
algo dava que penſar.
Eſp. Quando eſſo ſer pudieſſe,
no baſtava ſer yo cauſa
para no hazer tan aleve
homicidio ſin razon?
Mont. Si Señor: el Frayle encierne
fue lo que mas me obligò,
por huir inconvenientes.
Eſp. Y dì, aora donde ivas?
Mont. Guardàdome no me vieſſen
mis amos, ò la juſticia.
Eſp. Pues no vès que el ſitio eſte
es malo para ocultarte?
Toma ſagrado, y no pienſes
ſalir ſin eſtar ſeguro.
Mont. Tu conſejo me conviene,
y mas, viniendo mi ama:
muy buè hòbre me parece. *Ap. Vaſ.*
Sale Doña Catalina.
D. *Cat.* Què mal deſcanſa un cuidado,
amor, que poco divierte,
quando zozobra en la pena
de diſguſtos, y deſdenes!
Eſp. Quanto eſtimàra la dicha *Ap.*
de que eſta Doña Ana fueſſe,
para lograr la ocaſion
de el robo que amor pretende!

Pero yà que no es al menos,
quiero à servirla ofrecerme.
Al ver suspendido à el Sol
en este sitio, es bien pienso
que algun cuidado le obliga;
y si merecer pudiere
ser parte de vuestro alivio,
mandad à quien obedece.

Doñ.Cat. Señor D.Pedro, (no sè
turbada que responderle;
porque si acaso mi primo,
ò D.Juan aora viniessen,
y me ven con èl, es cierto
serà mi muerte dos vezes)
aunque quisiera estimar
vuestras ofertas corteses,
me lo embaraza miraros
con tantos inconvenientes,
que serà favor huiros,
y deshonor detenerme.

Esp. Nada teneis que temer,
segura de que os venere
por amiga de Doña Ana,
à quien mi amor obedece,
con motivo de obligarla:
y si el merito se advierte,
como en mi favor seais,
por feliz podrè tenerme.

Don Juan al paño.

D.Juan. Què es lo q̃ mirãdo estoy!
Yà solo matarlo pienso;
pero antes oir me importa,
de los dos el que me ofende.

Doñ.Cat. De atrevido, y desatẽto,
y aun de grosero, padecen
vuestros discursos la nota:
que quien à dezir se atreve
amor con que desobliga,
razon es que solo espere
un desengaño en respuesta;
y sea, que yo impaciente
de no saber de mi primo,
ni de D.Juan, (del albergue)
à buscarlos à este sitio
he venido; y que si vienen,
vuestra vida està à peligro.

Esp. El mayor inconveniente,
Señora, es esse desayre,
que no devì prometerme,
no importando lo demàs.

D.Ju. Presto lo veràs, aleve. *Ap.*
Pero què miro! Azia aqui
Don Marcelo aora viene,
y es preciso que lo sepa.
Quiero impedirle que llegue,
vengando despues la injuria,
antes que èl hazerlo intente:
que hallandome satisfecho
de el modo con que proceden
mi hermana, y mi Dama, solo
matarlo yo es conveniente. *Vas.*

Doñ.Cat. Pues no basta el desengaño;
justo serà que yo os dexe,
para los discursos, libre;
y para obrar, sin las leyes. *Vas.*

Esp. Què es lo que passa por mi!
Creerè lo que me sucede?
Vive Dios que me ha corrido
ver, que sin hablar se fuesse,
dando por causa, (què rabia!)
que contra mi venir pueden
los dos que tanto me enojan
con motivos diferentes:
y assi, irritado, y furioso
de ver que mi amor desprecie
Doña Ana, y que sean los dos
causa de lo que me ofende,
me obliga à no perdonar
vida, honor, ni quanto puede
detener en mi una furia,
un volcàn, y un rayo ardiente,
en que me abraso del todo,
y en que abrasarlos pretende
mi enojo: y pues robarla

que-

queria amor reverente,
sea gozarla el castigo
de todas sus altivezes;
y su amante, porque nunca
en vengarse de mi piense,
muera à mis manos violentas;
y muera Don Juan, si quiere
tomar la satisfacion:
para que de mi se cuente,
que fue un desprecio la causa
de que todo lo atropelle.
Al irse sale Fray Juan al encuentro.
*Fr.Juan.*A donde, D.Pedro, vais,
que en vuestro modo parece
que algun disgusto os obliga?
Y aunque al veros assi piense
quien lo pudo ocasionar,
por mi amor quiero que cesse
el motivo que os assiste.
Corregid las altivezes:
enmendad (por vuestra vida)
el mal credito en que os tienen:
mirad, que en la feria todos
hablan de vos, de tal suerte,
que sois escandalo de ella;
y no es razon que se cuente,
de quien tiene vuestras prendas,
accion que sea indecente.
Reparad que la Justicia
à prenderos se previene,
por lo que os vengo buscando:
y assi idos, que no os quiere
mi cariño en el peligro,
quando prevenirlo deve.
Esto solo os està bien,
y executarlo conviene
al instante.
*Esp.*Vive Dios, *Ap.*
que mi paciencia no puede
aguantar sermon,y injuria;
pero sus canas respete,
y tema de la justicia,
yà que aora no me ausente,
fin que primero,de todos
los que me agravia me vengue.
Serviràme el disimulo,
dando à entender que me vence
su razon, y su consejo.
*Fr.Ju.*Dezidme lo que os detiene.
*Esp.*Atento à vuestro discurso,
creyendo no me aconseje
cosa indigna vuestro amor,
à obedecer se resuelve
mi valor; y hazer ausencia,
aunque no serà tan breve
como quereis, por hallar
algunos inconvenientes.
*Fr.Juan.*No sè qual pueda impedirlo.
*Esp.*El que nadie de mi piense
que bolvì el rostro al peligro,
quando no devo temerle.
*Fr.Juan.*Lo mejor es huir de èl.
*Esp.*Lo que mi pecho defiende,
no avrà quien lo contradiga.
*Fr.Ju.*No assi vuestro juizio yerre,
que no hareis cosa mejor,
que dar lugar que se cuente,
que discreto en retiraros
fuisteis honrado dos vezes.
Esp. Contra mi opiniõ lo admito:
dõde pueda irè à esconderme, *Ap.*
hasta robar à Doña Ana,
dãdo à D.Marcelo muerte.*Vase.*
Fr.Juan. Dios quiera q̃ se corrija
su natural, y se quiete.
Sale Montero.
*Mont.*Gracias à Dios que lo hallo,
Padre, porque me consuele.
*Fr.Juan.*Pues què cuidado traeis?
*Mont.*No sè como se lo cuente.
En fin matè à mi muger,
y sin saber como fuesse,
aora la he visto viva;
y no pudiendo atreverme

à estar delante de nadie,
por el miedo que se ofrece
de ella, de amos, y justicia,
lo mejor que usted pudiere
hagales que me perdonen,
que yo prometo no verme
otra vez en estas cosas,
aunque de zelos rebiente. *Ap.*
Fr. Juan. Pues què motivo tuviste
para un error como este?
Mont. Esso es largo de contar,
y la prisa no consiente
detenerme, y que me hallen:
que si llegan à cogerme,
corre peligro mi vida:
y assi, por Dios que no dexe
de pedirles el perdon.
Fr. Juan. Està bien: hazerlo ofrece
mi piedad; pero advertid,
que quando à lograrlo llegue,
he de ser vuestro contrario,
si enmendado no estuviereis.
O que lugar dais al hombre,
Señor, de reconocerse! *Vase.*
Mont. Brava fortuna he tenido,
que como el Padre se empeñe,
seguro de el todo me hallo;
pero si no sucediere
del modo que lo he pensado,
què haràs, Mõtero? Escõderme.
Y si te hallan? Morirte.
Tan mal no puedo quererme.
Pues vaya un modo de huir
de tantos inconvenientes.
Me harè Frayle, como Celio?
El diablo tentarme quiere;
yo Frayle! Quien tal ha dicho?
Vandido: y si me cogieren?
Ermitaño: esto és mejor,
que no pagarè alquileres
de casa, y vivirè en todas,
comiendo sin que me cueste
mas que pedirles à todos,
y dormirè lindamente.
Sale Laura.
Laur. Voy à llevar un recado
de mi ama, que previene
la marcha; pero Montero
no es aquel? Traidor aleve,
voy à dezir què te he visto.
Mont. Aguarda, Laura, detente,
assi te veas laureada
de todos quantos laureles
ay en todos los jardines,
que sirven para escabeche:
tenme lastima por Dios,
y seàs lo que quisieres.
Laur. Quiero que pagues la culpa
que cometiste insolente.
Mont. Mas vale que por ti viva,
y como ha sido me cuentes
el estar mi muger sana.
Laur. Me dà miedo solo verte,
que si no yo te diria,
como quien se hallò presente,
que la Virgen le diò vida:
y ella se levantò alegre,
y todàs al punto fuimos
à la Iglesia; mas si vienen,
y me ven hablar contigo,
serà facil que sospechen
ser yo parte de tu infamia:
y assi, à Dios; y agradecerme
puedes, que calle te he visto
à todos quantos encuentre.
Mont. Esperate, no te vayas
sin dezirme què pretenden
mis amos hazer conmigo
si llegàren à cogerme.
Lau. Te haràn pera de estos olmos,
para que à Judas remedes.
Mont. Mucho les devo; y Maria,
dì, por ventura conviene
en judaizarme? *Lau.* Cierto.

Ma-

Maria al paño.

Mon. Pues mi amor no se lo deve,
porque la queria mucho
antes que Celio viniesse:
el diablo alfin me tentò.
Mar. Buena ocasion se me ofrece
de averiguar si Montero
piensa mas en ofenderme,
bolviendo à su compañia.
Laur. Sabes lo que me parece,
y con esto me despido?
Mon. Di, que mi miedo te atiende.
Lau. Que es tu traza de ahorcado,
por mas que aora te pese;
y yo espero verlo luego. *Vase.*
Mont. Esso he temido yo siempre,
y lo he pensado à mis solas.
Señores, el que quisiere
degollar à su muger,
de lo que passo se acuerde,
y verà como es mejor
dexarlas ir por do quieren.
Voto hago, y juramento,
en quanto hombre paciente,
de no dezirle palabra:
y la boca se me seque
de sed, ò beva sola agua,
si con ella me metiere,
aunque la vea con Frayle,
que es lo què sentir se deve,
porque sobre mala paga,
tiene mil inconvenientes.

Sale Maria.

Mar. Què estàs hablando entre ti?
Mont. O lance terrible, y fuerte!
Còmo harè para escapar?
Mar. Aora no te has de ir, siente.
Ofendida de ti estoy;
pero aunque no lo mereces,
porque me perdone Dios,
mi amor perdonarte quiere,
como la enmienda prometas.
Mon. Dexa que un poco lo piense,
que no me he visto jamàs
cogido tan de repente
en muertes que he executado;
pero si ayudarme quieres
à que te pida el perdon,
yà veràs què bravamente
lo hago; y de otra manera
serà imposible que acierte.
Que se fuesse Laura aora!
Mar. Poco importa que se fuesse:
ten pesar de aver errado.
Mont. Dios me dè voz penitente,
con que mi arrepentimiento
veas, porque me consueles.
Mal dispuesto pecador, *De rodillas:*
malicioso, y delinquente,
contra ti, Maria mia,
con intento reverente
de pensamiento mooso,
y cuchillo reluciente,
me atrevì; (pluguiera à Dios)
pero estos son los reveses
de fortuna: y assi, dame
mil bofetadas, que puedes.
Y te doy palabra firme,
para aora, y para siempre
de no ser homicidario,
aunque cien alcuzas lleves,
y sobre mi las derrames:
ò vea salir mas gente
enceliada que te busque,
que ay en el globo celeste:
y aunque seas celestina,
si otra vez yo me metiere
en matarte, que me emplumen.
Mar. Desde luego perdon tienes
de mi. Pero mi Señora!

Levantase Montero asustado, y sale Doña Catalina.

Mont. A donde podrè esconderme,
no me vea? *Mar.* No es posible.

Doñ.Ca. Pues còmo, infame, te atreves
à estar aqui? D. Marcelo. *Levanta*
Mon. Por Dios, Señora, detẽte, *la voz.*
que si me vè ha de matarme,
y mi Maria no quiere
la muerte del pecador.
Sale Don Marcelo.
D.Mar. Traidor, tu aqui? *Quiere dar.*
Doñ.Cat. Vete. *Mar.* Vete, *Vas.Mont.*
que los dos desenojados,
te dirè si bolver puedes.
D.Mar. Còmo tu miras por èl,
y tu avisarme pretendes
para que yo le castigue?
Doñ.Cat. Tan fuera de mi me tiene
el susto de hallarlo aqui,
que sin poder contenerme,
te llamava à que le dieras
el castigo que merece,
juzgando de su malicia,
bolveria à darla muerte;
pero viendo que lo escusa,
es razon mi enojo cesse,
y ruegue tambien por èl.
Mar. Su perdon he de deverte.
D.Mar. Pues que las dos lo pedìs,
mi enojo se lo concede;
pero con la condicion
de no verlo mas.
Mar. No puede
quedar mi amor satisfecho,
si à mas, Señor, no se estiende
tu piedad, quando llamarlo
pretendia, y que viniesse
à servirte como antes.
D.Mar. Mucho pides.
Doñ.Cat. Mas merece.
D.*Mar.* Por vuestro ruego lo admito;
y assi, que venga le advierte:
y disponed que nos veamos,
para que de una vez cessen
tanto tropel de disgustos
como han podido ofrecerse
en los dos dias de feria.
Mar. Yo voy luego à obedecerte,
para prevenirlo todo. *Vas.*
D.*Mar.* Quisiera un favor me hiziesses,
antes de partir de aqui.
Doñ.Cat. Pues dilo: en què te detienes,
sabiendo mi voluntad?
D.*Mar.* D. Juan que nos vamos quiere
todos juntos hasta Moya,
lo que mi amor agradece:
y assi estimàra que tu,
pues sola lograrlo puedes,
con Doña Ana, la llevàras,
porque mi fineza viesse,
à donde à las dos feriàra.
Doñ.Cat. Muy biẽ esso me parece;
y pues soy interesada
por ti, y por ella dos vezes,
no dudes que lo execute,
para que tu te consueles:
que acciones de bizarrìa,
y ofrecimientos corteses,
no ay dama que no la obliguen,
ni amor que no se atropelle.
D.Mar. Pues vamos luego à buscarla.
Doñ.Cat. Antes que ella venir piense,
vamos, que Laura me dixo,
serìa el partir muy breve.
D.Mar. Hecho imàn tus passos sigo.
D.Cat. No perder tiẽpo conviene. *Vas.*
Salen Don Juan, y el Greñudo.
D.Juan. Por aqui le he visto huir,
sigamosle. *Greñ.* Yo no puedo,
sin averme dado causa,
embarazar sus intentos.
D.Juan. Pues conmigo no venìs?
Greñ. Si: mas que se retira veo;
y quien huye, dà señal
de no ser capaz de duelo.
D.Juan. Lo serà de su castigo;
y assi he de irlo siguiendo,
que

que si logro el alcançarlo,
pagarà su atrevimiento. *Vas.*
Greñ. Vuestro gusto hazed, que yo
con otro cuidado vengo.
A Doña Ana quiero ver,
por si con esse pretexto
puedo hablar à Laura, antes
de partir. Siendo Don Pedro
el que D. Juan sigue aora,
serà forçoso el empeño
en el caso de alcançarlo;
pero en esto no me meto,
por ser de los dos amigo.
Doña Ana sale al encuentro,
y el animo que traia
se me ha frustrado con esso.
Sale Doña Ana.
Doñ.An. Gusto de hallaros aqui
he recibido por cierto,
deseando me digais
de la cuenta que tenemos.
Greñ. Señora, esso os dà cuidado?
Aunque formada la tengo,
solo venìa à saber,
si acaso esperaros devo
con alguna prevencion.
D.An. No podremos detenernos,
que Don Juan fue à disponer
la marcha, y no queda tiempo
mas que para lo que digo.
Greñ. Pues en Moya nos veremos,
que aora es embarazo;
y mas quando venir veo
à Don Marcelo, y su prima.
D.An. Pues idos, q̃ yo harè luego
tengais la satisfacion.
Greñ. Allà nos ajustaremos. *Vas.*
Salen D. Marcelo, y Doña Catalina.
Doñ.Cat. Con harta priesa, y cuidado
buscandote, amiga, vengo,
porque antes de la partida
un poco nos alegremos
viendo la feria, que aun no
ha avido lugar de hazerlo.
D.Mar. Y si merecer pudiera
mi dicha el iros siguiendo,
os devere el mayor gusto.
Doñ.An. Querida, bien considero
me excedes en la fineza:
de vos estimo el cortejo
con que à las dos obligais,
mostrando agradecimiento;
pero no ha de aver lugar,
por estar todo dispuesto
para que luego partamos,
que con ansia lo deseo,
cansada de sufrir tantos,
tan pesados sentimientos.
D.Mar. Si Don Juan ha de venir
à buscarnos, està cierto
ha de querer esto mismo:
y assi, por seguro tengo
que lo aguardemos allà.
D.Cat. Bié dizes: y es perder tiẽpo
estar aqui detenidos.
Doñ.An. Por daros gusto me vẽço:
guiad por donde querais.
D.Mar. A serviros me prefiero.
Descubresse à un lado del tablado una tienda de Platerìa, y en ella Fray Celio, y el Greñudo.
Cel. El Padre Fray Juan embia
à deziros, que en pudiendo
baxarà, que està ocupado.
Greñ. Direisle que yo le espero,
quando guste de venir.
Cel. De mi parte lo agradezco.
D.Mar. A la tiẽda de el Greñudo,
si os pareciere, podemos
ir. *Doñ.An.* No es mejor aora
que la feria registremos?
Cel. Os vale algo este dia?
Greñ. Cosa es de poco momento.
Cel. Teneis muy buen exercicio.

Greñ. A fee q̃ es mejor el vueſtro,
pues comeis ſin trabajar.
Cel. Facil fuera reſponderos,
pero no tengo lugar:
que como no ſoy profeſſo,
no puedo en converſacion
detenerme mucho tiempo.
Greñ. Vueſtro guſto hazed, que yo
ſolo ſerviros deſeo.
Cel. Aunque pudiera eſperar, *Ap.*
dexàra aora de hazerlo
de verguença, y de temor,
al ver que con Don Marcelo
vienen ſu prima, y mi ama,
acercandoſe à eſte pueſto. *Vaſ.*
Greñ. Vaya con Dios, Padre mio.
Doñ. Cat. La gẽte es yà mucho menos,
con que ſe haze divertido
el rato.
Doñ. An. Yo te confieſſo,
que me dà notable guſto
el ver tan diſtintos genios.
D. Mar. A mi, tanta variedad
de tiendas como aqui vemos,
en que ſe puede comprar.
Doñ. An. A ſer los generos buenos
hizieron la feria rica.
D. Cat. Es apreciable à lo menos;
y à la viſta mas divierte,
que lo mucho, lo diverſo.
Doñ. An. Eſte año el Platero trae
alhajas de mayor precio,
que otras vezes.
D. Mar. Aſsi yo
podrè lograr el empleo.
Doñ. An. Por mi os hallais eſcuſado.
Doñ. Cat. Por mi no, primo, que tengo
hecho el animo à feriarme.
Fr. Juan. A ti agradecerte devo
el cariño, y de Doña Ana
podrè ſentir el deſprecio.
Doñ. An. No aſsi lo deveis juzgar,
quando obligada me mueſtro,
à el fin de avernos traido:
y porque veais es cierto,
vamos à la tiẽda. *Los* 2. Vamos.
D. An. Pero ha de ſer advirtiendo,
que mi hermano ha de venir,
y ha de tener ſentimiento
de no averſe hallado aqui,
y me darà culpa luego
de que no le aya aviſado,
para que los dos à un tiempo
exerçais vueſtra fineza.
D. Cat. Nunca yo dudar la puedo,
y de ella eſtoy ſatisfecha.
Doñ. An. Aſsi de tu amor lo creo;
pero quiſiera aguardarlo.
D. Cat. No dès por mi vida en eſſo:
vamos aora, que allì
es facil entretenernos.
D. An. A no eſtar fuera del quarto,
yà te viniera ſirviendo;
pero ſaliò, ſin que yo
ſepa à donde, ni à què efecto.
D. Cat. Es de mas el que lo digas,
teniendolo yo por cierto;
y en ſeñal de que es aſsi,
à hazer tu guſto me ofrezco.
Doñ. An. Con eſſa palabra voy.
D. Mar. Yo deſde luego prometo
cumplirla por el amigo,
y por mi prima: lleguemos.
Greñ. Eſta vez no he de quexarme
de mi fortuna, pues tengo
tanta Señora en mi tienda.
D. Mar. Mirad lo q̃ ay de mas precio;
y de mejor guſto, à fin
de que logren ſu deſeo.
Greñ. Aqui teneis varias joyas,
y diſtintos aderezos,
de que os podeis contentar.
D. *Cat.* Yo aquel cupidillo quiero,
que eſtà pendiente del lazo.

D. Mar.

*D.Mar.*Por D.Juan te le presento,
Dasele.
que pendiente de tu amor
està rendido, y sujeto.
*D.Cat.*Dos serias vendrè à tener
assi, si lo considero,
al ver à Don Juan rendido,
y à ti tan fino, y discreto.
*D.Mar.*Aora falta que elijas
algo por mi, si te puedo
merecer tanto favor,
entre tanto que està viendo
Doña Ana lo que le agrada.
*Doñ.Cat.*Perdona, que yà no quiero
admitir de ti la seria,
quando por Don Juan la tengo.
*Greñ.*Aunque sea contra mi,
teneis razon: que un perfecto
amor, siendo justo, huye
la licencia al parentesco.
Y vos què elegìs, Señora?
*Doñ.An.*Aquella fineza quiero,
que es alhaja de mi gusto.
Dale una joya.
D.*Mar.* Que en mi la teneis confiesso,
sin examen del contraste,
con que desayrado quedo
sin feriaros. *Doñ.An.*Dezid como.
D.Mar. Como teneis lo que os serio:
y assi, para quedar bien,
que admitais aora os ruego
este anillo; ò sea memoria,
que siempre de vos conservo.
*Doñ.An.*Esso no he de permitir,
y que no sirve os advierto,
que supone algun olvido
quien necessita de acuerdo.
*D.Mar.*Tambien significa union;
y en este sentir pretendo
que lo tengais. *Greñ.*Dize bien.
*Doñ.An.*No devo negarme à esso,
Tomalo.
quando por alhaja vuestra
tuviera el merecimiento.
D.*Mar.*Dichosa mil vezes yo.
Salen los dos hombres, y Don Pedro, que cogerà de espaldas à Don Marcelo.
1. Sin temor llegar podemos,
que sola està con su amiga
en la tienda del Platero.
2. Pues à executar la accion.
*Esp.*Què miro! Logre mi intento;
y puesto que aventurar
el lance fuera error necio,
muera à traicion mi enemigo.
1. Los dos con ella marchemos.
Hazen todos lo que dizen los versos.
*Esp.*Matando al que me ofendiò,
vengo mi agravio, y mis zelos.
*Doñ.Cat.*Don Marcelo, que te matan.
*D.Mar.*Traidor; pero hablar no pue-
ò Virgen, favorecedme (do:
en este lance postrero. *Cae.*
D.*An.*Catalina, q̃ me llevan. *Llevãla.*
*D.Cat.*No avrà quien remedie, Cielos,
tanto mal, y desventura?
*Greñ.*Si, que yo solo prometo
vengaros de este atrevido,
que comete un sacrilegio. *Riñen.*
*Esp.*Pues quien, dì, te mete à ti
en lo que yo hazer pretendo?
Pero serà tu castigo
pago de tu atrevimiento.
*Greñ.*Antes probaros mi enojo,
dexandote sin aliento.
*Esp.*Entre tanto que los dos *Ap.*
llevan à Doña Ana, quiero,
matandolo, retirarme,
escusando mayor riesgo;
pero còmo tardo tanto!
*Greñ.*Còmo tanto me detengo! *Dale.*
*Esp.*Ha traidor, q̃ me has herido! *Cae.*
Cae àzia el vestuario.

Rabiando de enojo muero,
justo castigo al delito,
que he cometido sobervio.
Salen Fray Juan, Celio, Maria, y Laura.
Fr.Juan. Cielos, què he llegado à ver!
Hombre, ò fiera deteneos.
Greñ. Yà no me queda que hazer,
sino es retirarme presto,
que essa Señora os dirà
la causa de este sucesso. *Vase.*
Fr.Juan. Dezidme lo que esto ha sido.
Cel. Dezid lo que ha sido esto.
Doñ.Cat. Ay primo del alma mia!
Mar. Ay, Señor mio, què veo!
Laur. Y mi ama à donde està?
Fr.Juan. Algun castigo del Cielo
presumo de tanto mal,
mirando muerto à Don Pedro,
y à Don Marcelo espirando,
quando te falta el aliento
para dezirme lo que es.
Doñ.Cat. La pena, y dolor severo
no dan lugar à las vozes,
aumentando el sentimiento
llevar robada à Doña Ana
dos hombres, al mismo tiempo
que à esse infeliz (à traicion)
la herida que ves le dieron.
Fr.Juan. Señor, ten misericordia
de nosotros; y el remedio
sea acudir à la Virgen,
por si humilde nuestro ruego,
merece lograr su amparo
en la afliccion que tenemos,
llevando el herido à ella,
donde todos rogaremos
le dè vida, si conviene,
para servirle con esto;
y dè consuelo à Doña Ana,
librandola de esse riesgo,
entre tanto que su hermano
lo ignora. Padre Fray Celio,
ayudamelo à llevar.
Cel. Siempre fui yo mete muertos.
Cogen los dos à Don Marcelo, y lo entran por la puerta en que estava el Templo, y los demàs se entran por ella, y salen à su tiempo.
Mar. Desdichadas de nosotras!
Laur. Quien nos ha traido à esto!
Doñ.Cat. Virgen, en esta afliccion
sed vos todo mi consuelo. *Vase.*
Salen los dos hombres retirandose.
Hom.2. De la Iglesia nos valgamos.
Hom.1. Por seguro no lo tengo.
Laur. Maria, estos no me agradan.
Mar. Vamos à la Iglesia luego. *Vanse.*
1. Huye, que si nos alcança,
ha de ser fuerça perdernos.
2. No pararè hasta Valencia:
que no viniendo Don Pedro,
seña! es que lo han cogido.
1. Puede ser averlo muerto;
y solo à los dos conviene
saber guardar el coleto.
2. Esso es lo que nos importa:
sigue por el monte espeso,
que primero que nos vean,
avremos mudado Reyno. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Doña Ana deteniendole.
Doñ.An. No has de seguirlos, hermano.
D.Juan. Tu me obligaràs con esso,
à que sin ningun rezelo
llegue à perderte el respeto.
Doñ.An. Pues has de dexarme sola?
D.Juan. Ven, estaràs en el Templo
entre tanto que les sigo,
aunque sea hasta el infierno.
Sale Montero.
Pero Montero està aqui,
que encontraria con ellos:

dì si has visto huir dor hombres.
Mont. No, Señor, porque durmiendo
estuve hasta que salì.
Doñ. An. Vamos.
D. Juan. Maldigate el Cielo. *Vanse.*
Mont. Què diablo anda por aqui,
que mueve tantos enredos
desde ayer acà? Señores,
por mas que salir deseo
de embustes, y pataratas,
cada instante van creciendo.
Apenas me echè à dormir,
quando dos mil embelecos
soñè, como estar herido
mi amigo, y muerto Don Pedro:
que Don Juan no parecia,
que Doña Ana iva de apremio,
que mi ama se quexava;
y si bien lo considero,
algo de esto es la verdad,
porque solo el quarto dexò,
y por aqui no hallo à nadie,
ni sè que se ayan hecho,
si en la Iglesia no los hallo:
Don Juan và hecho un veneno,
y yo rabio por salir
de las dudas que padezco.
Yà me pesa aver dormido;
pero à todos venir veo
juntos à este mismo sitio
muy alegres, y contentos.
Salen Don Juan, Doña Ana, Doña Catalina, Don Marcelo, Fray Juan, Maria, y Laura por la puerta que entraron al Templo.
D. Juan. Què soberano prodigio!
Mar. Admirada estoy al verlo.
Doñ. Cat. Mi primo vivo, què dicha!
Doñ. An. Libre yo de tanto riesgo.
Fr. Juan. Què os suspende, y os admira
el milagroso portento,
pues os muestra la experiencia
no ser solo, ni ser nuevo,
que muchos milagros juntos
ofrece el conocimiento!
D. Mar. Digalo yo, dando gracias
à la Reyna de los Cielos,
pues en un instante estuve
de gusto, y de gozo lleno:
y en otro, herido, y postrado
al parasismo postrero,
sin saber como aya sido.
Doñ. An. Y yo diga al mismo tiempo,
que robada de traidores,
pude lograr el encuentro
de mi hermano, à cuya vista
me dexaron, y se huyeron
los hombres que me llevavan.
Laur. Yo, no estar muerta de miedo.
Doñ. Cat. Permanezca yo con vida
en tanta pena, y tormento,
es el prodigio mayor.
D. Juan. Mas es el entrar al Templo,
donde hallè satisfacion
de no aver avido yerro.
Mont. Con esso lo sè ya todo.
Fr. Juan. Yo en fin toco, y considero
en la muerte desgraciada
de esse monstruo de horror lleno,
el mayor de los castigos,
por altivo, y deshonesto.
D. Mar. Quisiera que me dixerais,
los que aveis estado viendo
(pues es mio todo el logro,
y no es el conocimiento)
de tan grande beneficio,
à quien he devido el ruego,
para que toda mi vida
gaste en su agradecimiento,
pues de su oracion sin duda
se ha seguido mi consuelo.
Y vos, Madre soberana,
que apareciste en el Texo,
arbol cuya sombra es

de

de culpa mortal remedo;
admitid, Señora, el voto,
de quien ser esclavo vuestro
promete, (aunque pecador)
si dan licencia de hazerlo
Doña Ana, y Don Juan.
Doñ.An. Por mi.
Fr.Juan. Esperad un poco os ruego.
Aunque motivo tan justo
teneis de avivar el zelo,
el ser Religioso pide
mas madurez, y mas tiempo
de experiencia, y de virtud,
siendo estado tan perfecto.
Y assi, mas justo serà
(si bien à todo atendemos)
que os caseis, teniendo yà
mucho adelantado en esto.
Solo deverè advertiros,
si recibìs mi consejo,
que seais agradecido;
y à todos digo lo mesmo.
Enmendemos nuestras vidas,
à la vista de el exemplo
que nos dà esse desgraciado,
que Dios castigò severo.
De todo informado estoy,
y sè que no huvo defecto
de parte de estas Señoras,
pues un recado fue el yerro,
sin la voluntad de Laura,
que lo llevava; y creyendo
cumplir con su obligacion,
se equivocò con Don Pedro.
Laur. Todo esto es la verdad,
y fue por no conocerlo.
Gracias à Dios que no sabe *Ap.*
que lo entrè en el aposento.
D.*Juan.* Aunque quisiera vengarme,
y aunque pudiera ir siguiendo
à los que me han ofendido,
la veneracion que os devo
me lo impide, yà sabido
que les diò el atrevimiento
esse enemigo comun,
con quien yà no cabe empeño:
siendo imposible tambien
con los dos poder tenerlo,
aviendose retirado.
Y pues estoy satisfecho
de el motivo principal,
no me queda accion al duelo:
y assi, con vuestra licencia,
(si es que no lo desmerezco)
darè à Doña Catalina
la mano.
D.*Mar.* Negar no puedo
lo que devo apreciar tanto,
y que es su gusto sabiendo;
solo falta que Doña Ana,
si quereis, duplique el deudo,
haziendome à mi dichoso.
D.*Juan.* De mi parte lo agradezco.
Doñ.An. Yo soy la que en todo gano
Doñ.Cat. Yà os rendì todo mi afecto
esta es mi mano, Don Juan.
D.*Ju.* Siempre sois de el alma dueño.
D.*An.* Esta es la mia, y en ella
toda mi vida os entrego.
D.*Mar.* Feliz quien tal dicha logra.
Mar. Yà mejor dia no espero.
Mont. Què casamiento se haze
sin amonestar primero?
Pero si no ay agasajo,
mas vale hazerlo secreto.
Laur. Yo me quedo por casar,
por ir el Greñudo huyendo
de temor de la justicia:
que aora escusar devemos
de que tenga aqui que hazer,
ni con huidos, ni muertos.
Fr.Juan. El perdon de todos juntos
con seguridad podemos
esperar, siendo devotos,

cui-

cuidando de mantenernos
con veneracion, y amor
à la Reyna de los Cielos,
Virgen Madre de Texeda.
Mont. Conque se acaba con esto
la Comedia, perdonando
de el Poeta los defectos:
y que de los nuestros digan:
La triaca en el veneno.

F I N.